

LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA Y SUS FACTORES ASOCIADOS

Luis Armando Galvis-Aponte
Lina Marcela Moyano-Támara
Carlos Alberto Alba-Fajardo

Los autores son, en su orden, investigador principal del Banco de la República, economista del Observatorio del Mercado Laboral de Cartagena y Bolívar y economista de la Universidad del Tolima.

Se agradecen los comentarios de Jaime Bonet, gerente del Banco de la República en Cartagena; Julio Romero y Jhorland Ayala, investigadores del CEER, y de Ana María Estrada, economista de la Universidad Nacional. Este documento también se benefició de la colaboración de Iván Higuera Mendieta y las discusiones y los comentarios recibidos en algunos eventos académicos como el Seminario “Los retos del Pacífico colombiano”, en la Universidad del Cauca (Popayán), Seminario de Economía, de la Universidad Javeriana de Cali y de la Universidad del Valle (Buenaventura).

El Pacífico colombiano es una región de contrastes. Se caracteriza por una gran riqueza natural y por su biodiversidad, pero la pobreza y la desigualdad son hechos que no son de menor importancia. Cuando estos dos se conjugan en un contexto de baja movilidad social, aislamiento geográfico y debilidad institucional, aquellos se hacen persistentes.

En este capítulo se hace un diagnóstico de la pobreza en el Pacífico enfatizando en los factores que la determinan. Con este objetivo se evaluaron diferentes medidas: 1) las líneas de pobreza; 2) el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI); 3) el índice de pobreza multidimensional (IPM), y 4) un indicador del esfuerzo requerido para cerrar las brechas sociales. Cuando se analizan algunos de estos indicadores a lo largo del tiempo, se observa lo persistente que resulta la falta de buenas condiciones materiales en la región. Es precisamente la persistencia lo que caracteriza una “trampa de pobreza” que, combinada con la situación del contexto local, origina “trampas espaciales de pobreza”.

Los resultados de este análisis indican que, sin importar las medidas empleadas para cuantificar el fenómeno, la región Pacífica siempre se destaca por una alta incidencia de la pobreza y condiciones de vida que están por debajo de las prevalecientes en el resto del país. Esta situación es incluso mayor cuando el análisis se concentra en litoral Pacífico. En particular, los casos más críticos se registran en Chocó y en Cauca.

Con relación a la literatura, en este capítulo se avanza en el estudio de la región Pacífica, al analizar sus condiciones materiales desde una perspectiva multidimensional. Además, se hace explícito el tratamiento del fenómeno de la pobreza en su dimensión espacial, lo cual permite identificar, a partir de índices de correlación espacial de Moran, cuáles son los territorios que presentan *clusters* de pobreza.

Los resultados muestran que, de acuerdo con el IPM, la región Pacífica tiene los mayores índices de pobreza, después del Caribe y la región de Orinoquia-Amazonia. Sin embargo, el análisis del litoral Pacífico, lo que excluye los municipios que están sobre las cordilleras y las capitales departamentales, muestra que esta franja es la que tiene la mayor tasa de incidencia de la pobreza. Los datos del IPM también indican que factores asociados con capital humano y saneamiento básico son los que mejor explican los altos

índices de pobreza. Estos son precisamente los temas en los cuales se debe trabajar para reducir las brechas sociales, de acuerdo con los resultados del indicador de esfuerzo requerido.

Además de la presente introducción, el capítulo se estructura en cuatro apartados. El primero se ocupa de revisar la literatura que ha identificado algunos de los factores que limitan el desarrollo. El segundo diagnostica las condiciones de pobreza de la región. El tercer apartado hace una reflexión sobre la persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano. El final presenta las conclusiones.

1. UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS INSTITUCIONES Y LA GEOGRAFÍA A LA POBREZA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

La literatura reciente que trata sobre las diferencias en el ingreso per cápita entre países, y que en muchos casos es también aplicada a las disparidades intrarregionales, estudia fundamentalmente tres dimensiones que las explican: la geografía, las instituciones y la cultura. Es claro que puede existir superposición entre estas y que estén afectando de manera simultánea las posibilidades de un territorio de prosperar o de mantenerse rezagado.

Esas dimensiones pueden ayudar a responder algunas de las preguntas fundamentales del desarrollo económico; por ejemplo: ¿cuáles son los factores asociados con las diferencias del ingreso per cápita entre países y regiones? o ¿cómo lograr que los países o regiones que en la actualidad son pobres logren alcanzar un crecimiento económico sostenido que les permita salir de sus trampas de pobreza?

De acuerdo con North (1993), el papel de las instituciones es crucial para entender el proceso de crecimiento. No obstante, es a veces complejo poder medir la calidad relativa de las instituciones, sobre todo en las regiones de un país. Esto es relevante porque, desde la perspectiva institucionalista, estas no solo comprenden el aparato burocrático, sino que también incluyen los patrones culturales (*i. e.*: las reglas del juego que se definen para los individuos y que sirven de guía para moldear su papel en la sociedad). Desde esta perspectiva, también se plantea que los países con mejor definición de los derechos de propiedad, donde se vela por el cumplimiento de los contratos y existen menos distorsiones en los incentivos de sus agentes económicos, tendrían un mejor desempeño, porque se brindarían condiciones favorables para invertir a largo plazo, acumular más capital físico y obtener un mayor retorno social.

Angus Deaton, Premio Nobel de economía de 2015, argumenta que el Estado y la sociedad civil deben suscribir un contrato mediante el cual el primero pueda garantizar los recursos para realizar funciones como preservar la integridad del territorio y mantener el monopolio de la violencia; y el segundo pueda tener acceso a seguridad y otros bienes públicos para su bienestar. Para que ese contrato funcione las instituciones del Estado deben ser reconocidas por su transparencia y eficiencia. En su libro titulado *El gran escape*, Deaton menciona que las instituciones legales y políticas desempeñan un papel fundamental en la configuración del ambiente que puede alimentar la prosperidad y el desarrollo económico (Deaton, 2015: 325). Asimismo, resalta el peligro que puede acarrear para una sociedad tener instituciones permeadas por intereses corruptos por parte de los hacedores de política. De aquí se deriva que debe existir una suerte de contrato entre quienes gobiernan y los gobernados. Si estos últimos reconocen la legitimidad de los primeros, estarán más inclinados a pagar sus impuestos y, en general, a seguir las reglas de juego. La situación contrafactual, cuando ello no ocurre, puede ser caracterizada como aquella en la que existe un deterioro de la economía, lo que dilataría el crecimiento y, con ello, aumentarían las brechas de desigualdad entre ricos y pobres.

Acemoglu y Robinson (2012) argumentan que las diferencias en el desarrollo de los países que fueron colonizados varían de acuerdo con el tipo de instituciones que se forjaron en sus territorios. Consideran dos clases: las económicas y políticas, que a su vez se dividen en inclusivas y extractivas. Las instituciones económicas y políticas inclusivas se complementan entre sí. Las primeras propenden por el respeto a los derechos de propiedad, generando igualdad de oportunidades, y fomentando la inversión en nuevas tecnologías y habilidades. Las políticas inclusivas abogan por la democracia y la centralización, además de promover el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar de una nación. De hecho, mencionan los autores que “[...] sin un Estado centralizado que proporcione orden, imponga reglas y defienda derechos de propiedad, no pueden aparecer instituciones inclusivas” (Acemoglu y Robinson, 2012: 259).

Por el contrario, las instituciones económicas extractivas se caracterizan por obtener recursos de una economía y acumularlos sin reinvertir en ella. Son renuentes a la innovación que pueda reemplazar lo obsoleto por lo sofisticado en el campo económico y que desequilibre las relaciones de poder concentrado en el terreno político.

Por su parte, Acemoglu *et al.* (2002) y Acemoglu *et al.* (2012) argumentan que las hipótesis de la geografía son inconsistentes cuando se trata de explicar directamente las diferencias entre el ingreso per cápita de las regiones. En contraposición, sugieren que el efecto de la geografía sobre la variable macro-

económica en cuestión es indirecto, pues las condiciones geográficas de una región (temperatura, humedad, estado del suelo, topografía, entre otros factores) determinaban cómo se establecían diferentes instituciones, ya sean inclusivas o extractivas. Según los autores, cuando las condiciones de vida no eran suficientemente salubres, y por ende la tasa de mortalidad muy alta, los colonizadores tenían incentivos para no establecer asentamientos poblacionales y, en consecuencia, implantar instituciones extractivas. En contraste, cuando las condiciones de vida eran favorables y el grupo poblacional pequeño, los conquistadores optaban por establecer instituciones inclusivas, proporcionando de esta manera derechos de propiedad y estimulando el comercio.

Desde esta perspectiva, y analizando el caso de Buenaventura, Pérez (2008) infiere que las condiciones geográficas del municipio impidieron a los conquistadores fundar instituciones que favorecieran su crecimiento y desarrollo económico en el siglo XVI. El espesor de las selvas, las duras condiciones climáticas y la agresividad que mostraban los nativos al resistirse a la dominación, fueron algunas de las razones por las cuales los colonizadores de aquellos tiempos no tuvieron intenciones firmes de establecer asentamientos poblacionales en este territorio. En este sentido, también se puede encontrar en los trabajos de Sharp (1976: 20) que:

Desde 1511, cuando el conquistador Vasco Núñez de Balboa llegó desde el norte al Chocó, los españoles sabían que existía oro en la región, pero la topografía, el clima y la hostilidad de los indígenas impidieron todo intento de penetrar ese Dorado potencial. Los españoles no lograron establecerse firmemente en el Chocó sino hasta la década de 1680.

Del mismo modo, Vilorio (2008) menciona que el aislamiento geográfico, la falta de vías de comunicación, las enfermedades endémicas y la escasez de tierras agrícolas productivas son factores que determinaron en gran medida la baja densidad de población en gran parte del Pacífico colombiano.

Tomando como referencia el trabajo de Cepeda y Meisel (2013), se puede mencionar que la especialización en actividades como la explotación minera, que se presentó en algunas regiones del país, fue determinante para su futuro desarrollo. Aquellos lugares que contaban con recursos mineros fueron explotados y sometidos al esclavismo (p. e.: bajo Pacífico y el nordeste de lo que actualmente corresponde al departamento de Antioquia). Por el contrario, en las zonas donde no se contaba con dichas dotaciones y tampoco se disponía de tierras suficientemente fértiles se establecieron y fortalecieron sectores sociales intermedios; como es el caso de Girón, Vélez y Socorro en el departamento de Santander.

Jaramillo (1989) muestra que las regiones que tuvieron mayor presencia de esclavitud fueron Popayán, Cali, Chocó, el norte del departamento de Antioquia y la costa Atlántica. El Cuadro 1 presenta las cifras de la composición racial de algunas provincias de la Nueva Granada, elaborado por Francisco Silvestre en 1789 con base en el censo realizado en 1778.

CUADRO 1. COMPOSICIÓN RACIAL DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE LA NUEVA GRANADA, 1778

GRUPO	CARTAGENA		ANTIOQUIA		POPAYÁN		CHOCÓ	
	POBLACIÓN	PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE)	POBLACIÓN	PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE)	POBLACIÓN	PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE)	POBLACIÓN	PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE)
Blancos	12.656	10,6	8.893	18,3	13.351	20,7	335	2,2
Mestizos	77.920	65,2	28.406	58,4	22.979	35,6	3.342	21,9
Indios	20.928	17,5	2.514	5,2	15.692	24,3	5.687	37,2
Esclavos	7.920	6,6	8.791	18,1	12.444	19,3	5.916	38,7
Total	119.424	100	48.604	100	64.466	100	15.280	100

Fuente: Jaramillo (1989: 12); elaboración de los autores.

Según el Cuadro 1, en 1778 el tamaño relativo de los blancos en el total de la población era de 20,7% en Popayán, seguida de Antioquia (18,3%), Cartagena (10,6%) y la provincia de Chocó (2,2%). Mientras que los indígenas y esclavos representaban en conjunto en Chocó el 75,9%, seguido de Popayán (43,6%) y Cartagena (24,1%).

En este sentido, se puede afirmar que factores como la geografía (dotación de recursos naturales), pueden complementarse con las instituciones (modo de producción esclavista) para explicar el avance del desarrollo en una determinada región. Para Sharp (1976), las altas temperaturas y el exceso de humedad no eran factores que gustaran mucho a los blancos. Por esta razón, los que residían en Chocó tenían por ocupación ser pequeños propietarios mineros o capataces, sacerdotes, comerciantes, o bien estaban dedicados a labores en función de la Corona. Pero típicamente, los blancos más acaudalados vivían fuera del departamento del Chocó, en algunas ciudades al interior de la Nueva Granada, donde el clima y otros factores les resultarían más favorables.

Engerman y Sokoloff (1997; 2006) otorgan un mayor peso a la dotación inicial de factores en cualquier región, como determinante del tipo de instituciones que se implantaban. De acuerdo con estos autores, el origen de las diferencias en el ingreso per cápita entre los países americanos es resultado de diferencias institucionales. Cuando las economías contaban con una gran densidad poblacional, terrenos extensos y abundantes recursos mineros, los colonizadores tenían mayores incentivos para imponer prácticas o institu-

ciones extractivas, marginando de esta manera a los locales y ofreciéndoles escasas oportunidades de ascender socialmente.

El Chocó es un claro ejemplo de prácticas extractivas. En particular, se ha argumentado que la búsqueda de oro fue el principal factor que dirigió su colonización. Esto daría como resultado un patrón de poblamiento desorganizado (Sharp, 1976). Asimismo, Bonet (2008: 19) también menciona que en este caso “[...] los pueblos no fueron bien planeados y en algunos casos estaban mal ubicados, ya que simplemente respondían a la existencia de minerales preciosos”.

Siguiendo con la argumentación de Engerman y Sokoloff (2006), en contraste, aquellos lugares que no contaban con abundancia relativa de factores se caracterizaron por desarrollar economías mixtas, donde tanto colonos como colonizadores trabajaban de una manera más equitativa y, además, se garantizaban algunos derechos de propiedad, participación social y oportunidades para formar capital humano, entre otros aspectos, dentro de la población en general.

En este orden de ideas, los países que proporcionaron a sus habitantes amplias oportunidades de inclusión en el terreno económico y social fueron capaces de aprovechar al máximo la apertura de nuevos mercados, el acceso a nuevas tecnologías y a muchos otros avances que se presentaron durante el siglo XIX. Dicho de otra manera, economías en las cuales se difundieron instituciones inclusivas se desarrollaron mucho más rápido que aquellas en donde se implantaron instituciones extractivas.

Retomando el tema de la geografía en el desempeño económico de una región, Sachs *et al.* (2001) argumentan que el crecimiento y desarrollo económico no solo son el resultado de diferencias en la calidad de instituciones, sino también de disparidades en su geografía. Los autores encuentran evidencia de que el clima desempeña un papel crucial y que, además, son las regiones costeras y con gran margen de navegabilidad las más prósperas y desarrolladas. Sin embargo, también encontraban que las naciones en donde predominaba el clima tropical, generalmente contaban con baja productividad agrícola y experimentaban mayores tasas de mortalidad, debidas estas últimas a las enfermedades infecciosas.

Colombia resulta ser un país de contrastes y son las regiones costeras, Pacífico y Caribe, donde se encuentra la mayor prevalencia de la pobreza. Galvis y Meisel (2011) analizan la persistencia de la pobreza en Colombia usando herramientas de la econometría espacial, de donde se infiere una fuerte correlación espacio-temporal. Los autores sugieren que los denominados *clusters* de pobreza se ubican en especial en las zonas costeras o periféricas del país,

mientras que al interior del mismo se localizan aquellas regiones prósperas y relativamente ricas, tal como la Andina.

Los aspectos culturales también desempeñan un papel relevante para explicar las diferencias en el desarrollo socioeconómico de la región del Pacífico y el resto del país. Entendiendo como cultura al conjunto de conocimientos, costumbres, valores, o creencias religiosas compartidas por los miembros de una sociedad. Estos factores en ocasiones representan conflictos y luchas por la propiedad y el uso del suelo por los diferentes pobladores de la región del Pacífico, que se han debatido entre la preferencia por la propiedad privada, la explotación libre o la explotación colectiva del suelo. En este sentido, el uso del suelo ha dado origen a tensiones de grupo, en especial a partir de la declaración de propiedad colectiva de los territorios baldíos habitados por los afrodescendientes, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 70 de 1993, así como por el fortalecimiento de los resguardos indígenas de la región. Al respecto, Gamarra (2008) afirma que en Cauca, mientras que para las minorías étnicas del departamento la tierra cumple una función central dentro de su cultura, para los mestizos y blancos constituye un recurso explotable. Las minorías étnicas también usufructúan la tierra, pero no siempre con objeto de optimizar los excedentes su explotación.

Bonet y Meisel (2007) investigan cuáles fueron los principales determinantes del crecimiento económico en las diferentes regiones de Colombia, para comprender el porqué de las disparidades de ingreso y bienestar dentro del país. Se plantean algunas hipótesis teniendo como base las instituciones, la cultura y la geografía. Para esto realizan un análisis que emplea algunas variables, como el tamaño relativo del grupo colonizador, para el caso de las instituciones; porcentaje de religiosos en la población total, como una *proxy* de cultura; y algunas variables geográficas, como la fertilidad de los suelos y la altitud, entre otras.

Con base en lo anterior, los autores argumentan que:

Los resultados muestran claramente que, una vez controlados los problemas de especificación y la variabilidad introducida por los fenómenos recientes de Bogotá y Nuevos Departamentos, el legado colonial explica gran parte de las disparidades en el ingreso regional [...] Uno de los departamentos donde las instituciones que se crearon en la colonia se caracterizaron más por la desigual distribución de las oportunidades y la riqueza fue el Chocó (Bonet y Meisel, 2007: 390).

Es importante tener en cuenta que aunque la geografía y la cultura no esclarecen directamente las razones por las cuales se presentan disparidades

materiales en la nación, la primera sí influyó indirectamente sobre el tipo de instituciones que se establecieron por parte de los colonizadores y, en consecuencia, en el crecimiento económico de algunas regiones (Bonet y Meisel, 2007).

Por último, es importante enfatizar en que los temas discutidos en esta sección no pueden llevar a la conclusión de que el Pacífico colombiano, por su geografía y legado institucional, esté condenado a permanecer en la pobreza. Más bien, el llamado es a empezar un proceso transformador que permita fortalecer sus instituciones y fomentar la acumulación de capital humano de sus minorías. Esto servirá como un mecanismo que ayude a cerrar su brecha de ingreso per cápita con el resto del país.

A modo de conclusión, puede argumentarse que, teniendo en cuenta todos los trabajos revisados, cada hipótesis aporta parte de la explicación sobre las condiciones del rezago socioeconómico existente en la región Pacífica. El reto para los formuladores de política es proponer soluciones que involucren las limitaciones que imponen las instituciones, la geografía y la cultura. Para el caso de las primeras, no es un secreto que la corrupción y la violencia presenciadas en el país han limitado la existencia de prácticas políticas y económicas que sean incluyentes. A propósito de la geografía, las regiones periféricas no han sido las que más rápido se han desarrollado. Por el contrario, las regiones impulsoras del crecimiento económico en el país se encuentran localizadas al interior, lo cual de nuevo apunta a que se deben mejorar las vías de comunicación para que se aprovechen las externalidades que estas puedan ofrecer a las zonas más rezagadas.

2. DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

El crecimiento económico es necesario para que se generen las oportunidades de empleo y, probablemente, para proveer los recursos que garanticen un determinado conjunto de bienes y servicios para la sociedad. Estos, a su vez, pueden redundar en el disfrute de una mejor calidad de vida; sin embargo, mayor crecimiento económico no necesariamente se traduce en un mejor bienestar. Una mala distribución del ingreso y la debilidad de las instituciones económicas y políticas pueden ocasionar que el incremento de la renta beneficie solamente a un pequeño sector de la población, originando, de esta manera, mayores tasas de pobreza y desigualdad dentro de un país o región.

Por lo anterior, en esta sección se estudia la pobreza y las desigualdades. Particularmente, se analiza el índice de Gini, y se realiza un diagnóstico de la pobreza en la región del Pacífico, utilizando cuatro indicadores: línea

de pobreza, índice de necesidades básicas insatisfechas, índice de pobreza multidimensional y esfuerzo requerido, los cuales permitirán tener un panorama más claro acerca de la situación que se vive en esta zona.

2.1 LÍNEA DE POBREZA

Este método de identificación de la población pobre es de carácter unidimensional, pues solo se basa en el ingreso per cápita de la unidad de gasto familiar. Dependiendo del objetivo del estudio que se quiera realizar, este se compara con un punto de corte, que se denomina la línea de pobreza (costo de la canasta normativa de alimentos y no alimentos), o con la línea de pobreza extrema (costo de la canasta normativa de alimentos). El porcentaje de hogares cuyos recursos económicos no superan el valor de la canasta normativa se clasifica como población en condición de pobreza. A continuación se muestran los resultados para los departamentos de la región del Pacífico y se comparan con los departamentos de Córdoba, La Guajira y Sucre, debido a su similitud en las condiciones de atraso económico y social. Adicionalmente, se compara con Bogotá, por ser el territorio con los mejores indicadores de pobreza, y con el total nacional.

De acuerdo con el Cuadro 2, en Colombia la incidencia de la pobreza disminuyó en los últimos años. Esos mismos resultados positivos se observan en Bogotá y Valle del Cauca, que redujeron la incidencia respecto al año 2002 en 21,4 y 17,4 puntos porcentuales (pp), respectivamente, mientras que en el total nacional la reducción de la incidencia fue de 21,9 pp entre 2002 y 2015. En lo que respecta a los departamentos del Cauca, Chocó y Nariño, la evidencia muestra que la pobreza ha sido consistentemente más alta que la del promedio nacional. Esto es especialmente crítico en Chocó, donde su incidencia se ha mantenido elevada y no ha presentado el mismo ritmo de disminución que la del promedio del país. En términos relativos, en 2002 la pobreza en Chocó era 1,4 veces la nacional y en 2015 pasó a representar más del doble (2,3 veces). Si la comparación se realiza con Bogotá, los resultados son aún más preocupantes, puesto que en 2015 la incidencia de la pobreza en Chocó fue 6,5 veces mayor a la de la capital del país.

Nariño presenta una tendencia a la baja en su tasa de incidencia. Sin embargo, la pobreza ha disminuido más rápido en el país que en el ámbito local: en 2002 la incidencia de la pobreza en ese departamento era 1,3 veces la nacional y en 2015 pasó a ser 1,4 veces. Además, se observa que La Guajira y Chocó son los departamentos con el mayor porcentaje de personas pobres en el país.

CUADRO 2. INCIDENCIA DE LA POBREZA

	2002	2003	2004	2005	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
	TASA DE INCIDENCIA											
Cauca	57,8	62,0	60,0	56,1	66,4	66,1	64,7	62,0	62,1	58,4	54,2	51,6
Chocó	67,6	69,2	72,7	74,7	73,1	68,3	64,9	64,0	68,0	63,1	65,9	62,8
Nariño	65,7	70,0	65,2	58,7	56,1	55,1	56,4	50,6	50,8	47,6	42,9	40,0
Valle del Cauca	38,9	41,0	38,0	36,6	33,4	33,3	30,7	30,0	26,9	27,2	22,7	21,5
Córdoba	65,6	64,0	67,6	63,7	62,0	61,8	63,6	61,5	60,2	51,8	46,3	46,6
La Guajira	67,2	58,3	57,7	57,8	69,9	66,7	64,6	57,4	58,4	55,8	53,0	53,3
Sucre	69,2	58,2	64,0	63,8	66,6	66,2	63,7	53,0	51,5	47,3	43,9	44,7
Bogotá	31,8	32,1	28,8	26,6	19,7	18,3	15,4	13,1	11,6	10,2	10,1	10,4
Nacional	49,7	48,0	47,4	45,0	42,0	40,3	37,2	34,1	32,7	30,6	28,5	27,8

Nota: la incidencia mide el porcentaje de personas que son clasificadas como pobres; es decir, cuyo ingreso per cápita de la unidad de gasto se encuentra por debajo de la línea de pobreza. La línea de pobreza nacional para 2015 fue de COP 223.638. Los datos para 2006 y 2007 no están disponibles por cuanto el trabajo de empalme de la *Encuesta continua de hogares* y la *Gran encuesta integrada de hogares* solo se realizó de 2008 en adelante.

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); cálculos con base en la metodología de la Misión de Empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad (Mesepe).

En lo referente a los resultados de pobreza extrema (Cuadro 3), en el agregado nacional se presenta una disminución considerable. En especial, en los entes con mejor desempeño económico, tales como Bogotá y Valle del Cauca. Chocó es el único departamento en el país que presenta un aumento en el porcentaje de personas clasificadas como pobres extremos entre 2002 y 2015, equivalente a 4,7 pp. Por su parte, Nariño ha exhibido una reducción considerable, al pasar de 33,1% en 2002 a 10,6% en 2015, a pesar de tener una incidencia de la pobreza extrema mayor a la del agregado.

CUADRO 3. INCIDENCIA DE LA POBREZA EXTREMA

	2002	2003	2004	2005	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
	TASA DE INCIDENCIA											
Cauca	24,2	27,8	26,5	27,4	42,5	39,0	35,9	34,3	34,0	28,4	25,5	24,0
Chocó	32,4	36,2	41,6	44,2	45,9	40,5	33,5	34,3	40,7	35,6	39,1	37,1
Nariño	33,1	33,3	29,0	23,8	20,7	21,2	18,6	16,3	17,2	15,0	11,3	10,6
Valle del Cauca	8,9	9,8	8,2	8,4	10,4	9,7	8,5	8,4	7,4	7,1	5,2	5,2
Córdoba	31,6	32,4	31,9	28,1	23,9	25,0	25,6	27,0	27,3	18,6	12,3	12,9
La Guajira	31,1	20,3	18,3	22,2	43,9	35,5	37,6	28,1	27,7	25,7	24,8	24,3
Sucre	28,8	18,8	21,1	23,0	33,1	29,0	28,6	16,2	12,7	10,1	9,1	9,4
Bogotá	7,2	7,0	6,0	4,7	3,5	3,2	2,6	2,0	2,0	1,6	1,9	2,0
Nacional	17,7	15,7	14,8	13,8	16,4	14,4	12,3	10,6	10,4	9,1	8,1	7,9

Nota: la incidencia mide el porcentaje de personas que son clasificadas como pobres extremos; es decir, cuyo ingreso per cápita de la unidad de gasto se encuentra por debajo de la línea de pobreza extrema. La línea de pobreza extrema nacional para 2014 fue de COP 102.109. Los datos para 2006 y 2007 no están disponibles por cuanto el trabajo de empalme de la *Encuesta continua de hogares* y la *Gran encuesta integrada de hogares* solo se realizó de 2008 en adelante.

Fuente: DANE; cálculos con base en la metodología de la Misión de Empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad (Mesepe).

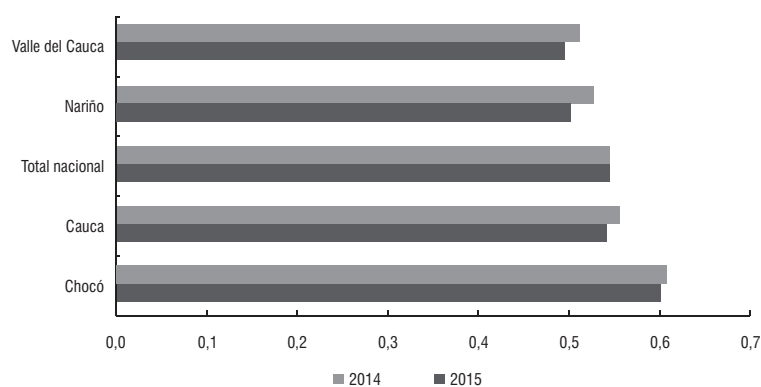
De las estadísticas reportadas en el Cuadro 4 se concluye que los departamentos del Pacífico colombiano, a excepción de Valle del Cauca, tienen un ingreso per cápita del hogar mucho menor al promedio. Por ejemplo, en 2015 en Chocó el ingreso per cápita del hogar equivale al 45% del nacional, mientras que en Cauca y Nariño representan el 49% y el 61%, respectivamente. Estos resultados contrastan con el desempeño de Bogotá y Valle del Cauca, que mantienen un ingreso per cápita del hogar superior al agregado. Pese a lo anterior, según el reporte de pobreza y desigualdad del DANE de 2015, tanto en el ámbito nacional como en la región del Pacífico se sigue una tendencia a la baja en la desigualdad de la distribución del ingreso. En la región del Pacífico en 2015 se presentó una disminución en el coeficiente de Gini con respecto a los resultados de 2014 (Gráfico 1).

CUADRO 4. RAZÓN DEL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR SOBRE EL PROMEDIO NACIONAL

	2002	2003	2004	2005	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Cauca	0,61	0,50	0,59	0,53	0,48	0,50	0,45	0,45	0,47	0,46	0,47	0,49
Chocó	0,61	0,54	0,49	0,45	0,43	0,47	0,47	0,47	0,45	0,47	0,40	0,45
Nariño	0,59	0,54	0,54	0,59	0,61	0,57	0,51	0,54	0,53	0,57	0,56	0,61
Valle del Cauca	1,17	1,13	1,17	1,20	1,11	1,09	1,06	0,99	1,09	1,00	1,01	1,07
Córdoba	0,58	0,61	0,54	0,58	0,57	0,59	0,51	0,52	0,50	0,55	0,55	0,51
La Guajira	0,52	0,65	0,63	0,56	0,46	0,50	0,52	0,54	0,54	0,54	0,52	0,56
Sucre	0,55	0,67	0,60	0,55	0,52	0,52	0,51	0,59	0,58	0,58	0,59	0,60
Bogotá	1,78	1,67	1,82	1,79	1,82	1,72	1,80	1,81	1,71	1,78	1,73	1,67

Fuente: DANE; cálculos de los autores.

GRÁFICO 1. COEFICIENTE DE GINI 2014-2015



Fuente: DANE; elaboración propia.

2.2 ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)

El índice de NBI utiliza el método de la unión para identificar a las personas multidimensionalmente pobres; es decir, si un hogar presenta privación en al menos una dimensión, es considerado como pobre, y si presenta privación en al menos dos, es considerado como un hogar en miseria. El NBI está compuesto por cinco dimensiones sobre las condiciones de vida de los hogares: viviendas inadecuadas, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con hacinamiento, hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela y hogares con alta dependencia económica.

Si se observa la distribución espacial de los NBI de los municipios del Pacífico colombiano de los censos de 1973, 1985, 1993 y 2005 (mapas 1 y 2), se encuentra una situación especialmente crítica en los municipios de Chocó, los cuales se han mantenido en el rango de (80%-100%) personas con NBI, con muy pocas excepciones. Esto quiere decir que en 32 años la reducción de la pobreza ha sido mínima y en el caso de Quibdó, pese a ser la capital del departamento, ha presentado un aumento en el porcentaje de personas con NBI de (85,6) en 1973 a (89,47) en 2005. Esta misma situación se observa en Murindó y Vigía del Fuerte en Antioquia, municipios que han permanecido con una elevada incidencia de la pobreza, a pesar de pertenecer a uno de los departamentos con mejor desempeño económico, cuya capital (Medellín), ha tenido avances significativos en lo económico y social (Sánchez, 2013).

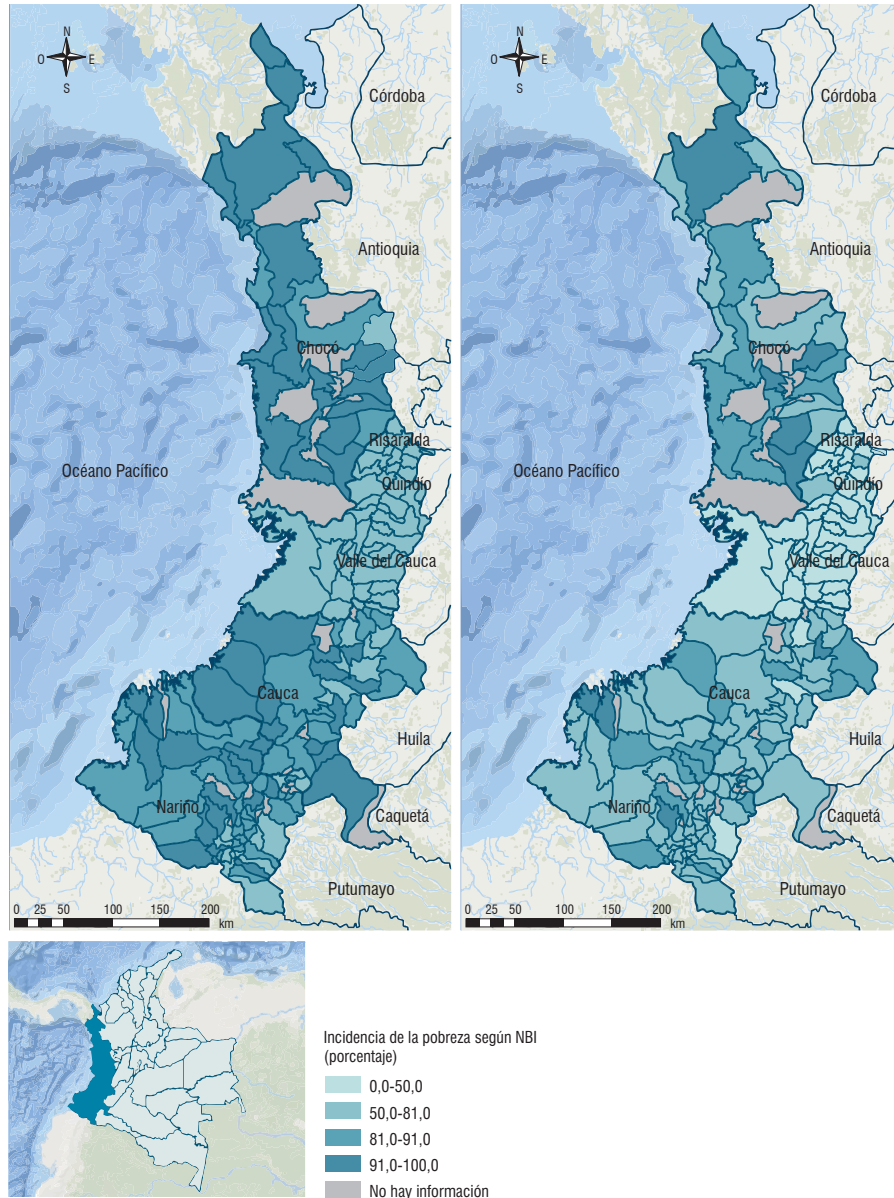
En lo que respecta a los municipios del departamento de Nariño que hacen parte del litoral Pacífico, sobresale la reducción de la pobreza en Olaya Herrera y Tumaco en 30,4 y 39,1 pp, respectivamente. En el Cauca, el municipio de López de Micay ha reducido significativamente el porcentaje de personas con NBI (52,1 pp) y tiende a converger hacia el promedio del departamento, mientras que Guapi y Timbiquí se encuentran entre los ocho municipios más pobres de aquel departamento.

En contraste con lo anterior, se encuentran los municipios de Buenaventura y Dagua, pertenecientes al Valle del Cauca, que muestran los menores niveles de pobreza en la región del litoral Pacífico, pero, a su vez, están entre los municipios más pobres de Valle del Cauca. Buenaventura tiene un porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas tres veces mayor al de Cali. En relación con este municipio, Pérez (2008) considera que una de las causas de la pobreza es el alto desempleo, lo cual requiere potencializar otros sectores productivos, además del portuario, tales como el forestal, el pesquero y el ecoturismo. Ello redundaría en la reducción del desempleo y la pobreza, y mejoraría la calidad de vida de sus habitantes.

MAPA 1. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS NBI DE LOS MUNICIPIOS DEL PACÍFICO COLOMBIANO DE LOS CENSOS DE 1973 Y 1985

A. 1973

B. 1985

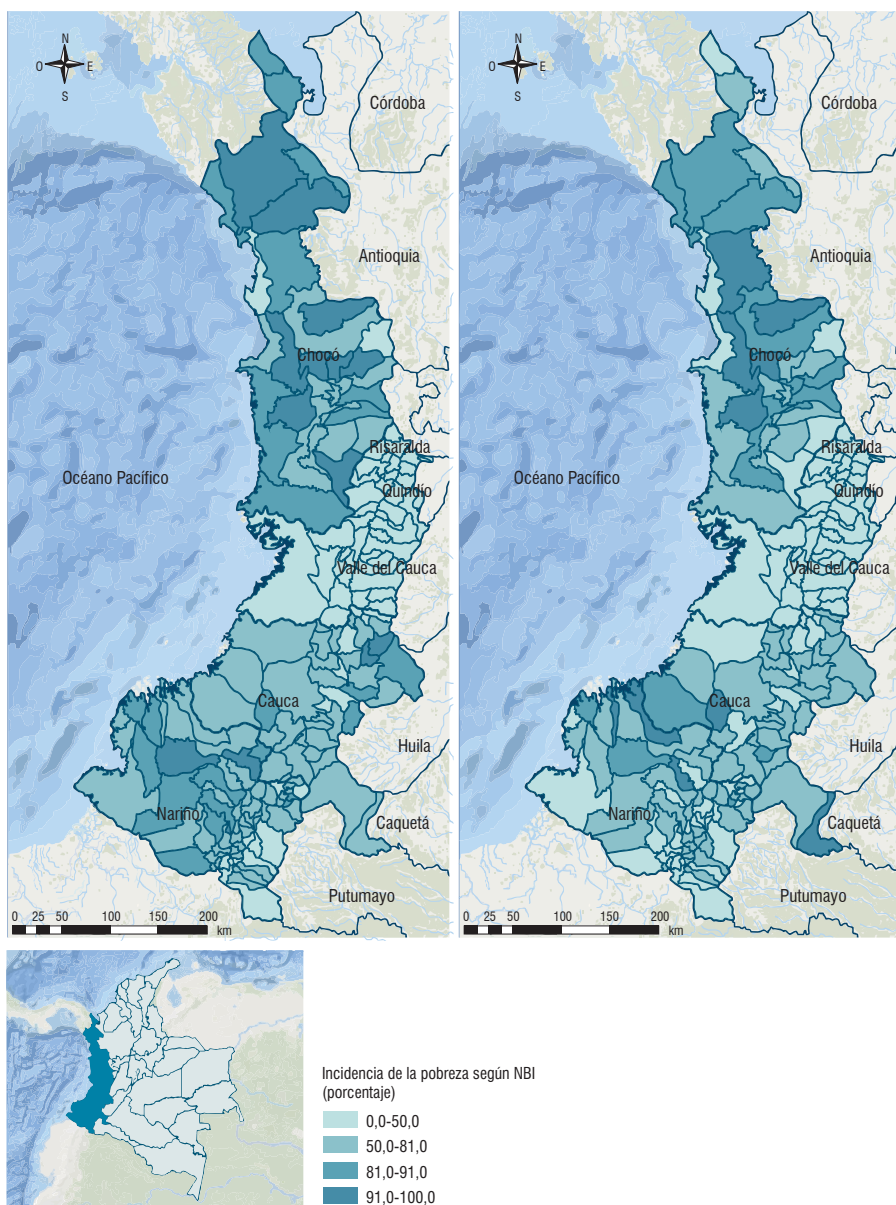


Fuente: DANE; elaboración de los autores.

MAPA 2. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS NBI DE LOS MUNICIPIOS DEL PACÍFICO COLOMBIANO DE LOS CENSOS DE 1993 Y 2005

A. 1993

B. 2005



Fuente: DANE; elaboración de los autores.

Teniendo en cuenta que existen algunas limitaciones en el uso del índice de NBI, ya que “[...] puede llegar a identificar como pobre a una persona que sufre privación en una dimensión que puede deberse a razones distintas a la de la pobreza” (Angulo *et al.*, 2011: 6), en la siguiente sección se extiende el análisis haciendo uso del IPM.

2.3 ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM)

El tercer indicador utilizado para diagnosticar la situación de la pobreza en el Pacífico colombiano es el IPM, según el cual una persona se considera multidimensionalmente pobre si presenta privación en al menos cinco de las quince dimensiones consideradas¹. El IPM tiene varias ventajas para identificar las personas pobres frente a la línea de pobreza y el NBI: 1) tiene en cuenta las contribuciones de Sen (2000) en cuanto a concebir la pobreza como un estado de privación de capacidades, y no solamente como insuficiencia de ingresos; 2) tiene en cuenta quince variables en las cuales las personas pueden sufrir privación, un número considerablemente mayor a las que incluía el NBI, que solo consideraba cinco, y 3) está construido con variables susceptibles de modificación por medio de la política pública (Angulo *et al.*, 2011).

En el Cuadro 5 puede observarse el IPM regional y nacional: se resalta que más de un tercio de la población del Pacífico permanece en condiciones de pobreza. Por otro lado, pese a que se ha reducido el porcentaje de personas multidimensionalmente pobres, pasando de un 42,7% en 2010 a un 33,8% en 2015, el Pacífico se convirtió en la más rezagada con respecto al mismo indicador, pues el Caribe era la que ostentaba la mayor incidencia de la pobreza en 2010, pero en 2015 pasó ser el Pacífico.

¹ Para una mayor comprensión de las dimensiones y la manera como se calcula el IPM en Colombia, véase el Anexo 1.

CUADRO 5. TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA SEGÚN IPM, POR REGIONES

REGIONES	2010	2011	2012	2013	2014	2015
	(PORCENTAJE)					
Caribe	45,5	41,8	41,1	37,4	34,6	31,2
Oriental	28,6	29,2	28,5	24,8	18	17,5
Central	31,2	30,7	26,7	26,1	28,1	22,1
Pacífica (sin incluir Valle del Cauca)	42,7	41,4	36,3	37,6	34,6	33,8
Bogotá	12,1	11,9	11,1	8,7	5,4	4,7
Valle del Cauca	24,1	24,7	20,5	16,2	15,7	15,7
Antioquia	27,8	25,7	21,7	22,4	19,5	18,7
Nacional	30,4	29,4	27	24,8	21,9	20,2

Fuente: DANE (*Encuesta nacional de calidad de vida: ENCV*).

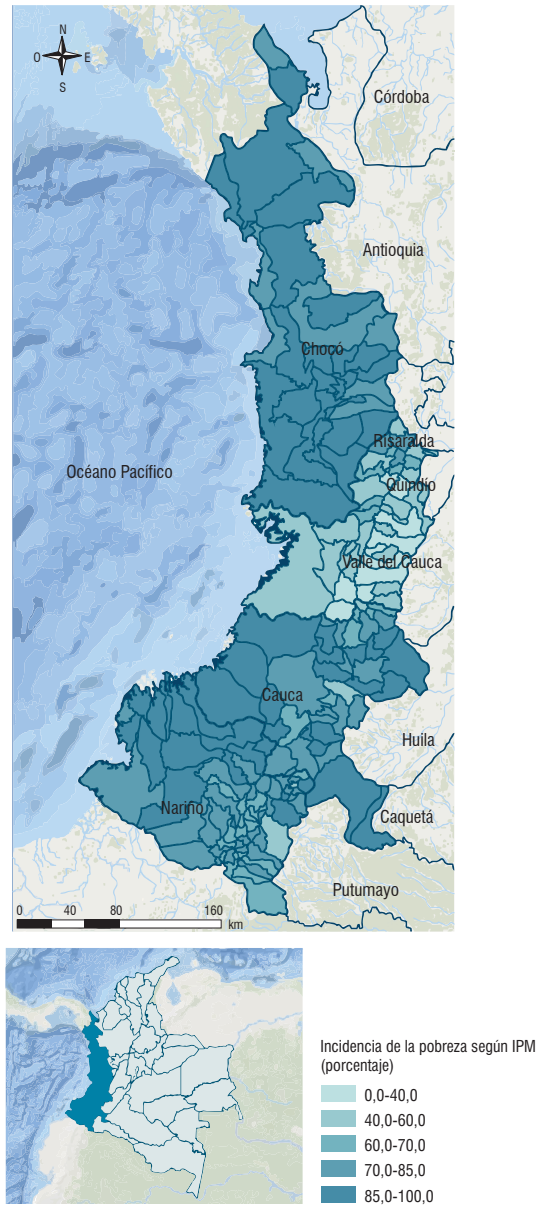
En el Mapa 3 se puede observar la distribución espacial de la incidencia de la pobreza según el IPM para los municipios del Pacífico colombiano. Los resultados son consistentes con los de la línea de pobreza y NBI en el sentido de que son precisamente las regiones de la periferia las que presentan mayores niveles de pobreza y, entre ellas, la región del Pacífico tiene la más alta de todas.

Se puede resaltar que de los 47 municipios que conforman el litoral Pacífico² colombiano, solamente cinco tienen un porcentaje de personas pobres menor al 80%, los cuales son: Tadó (79,2%), Acandí (73,93%), Quibdó (72,10%), Buenaventura (66,53%) y Dagua (63,04%).

Cabe anotar que en Colombia existen amplias diferencias en la calidad de vida entre la zona urbana y rural, y el Pacífico no es la excepción. En el Mapa 4 se muestra el porcentaje de personas pobres para estas zonas. En la mayoría de los casos la zona rural tiene una incidencia de la pobreza cerca del doble o mayor que la urbana, lo cual deja entrever su rezago y la necesidad de promover la igualdad de oportunidades, el acceso a servicios públicos, la seguridad social, el aumento de la productividad del trabajo y la mejora en las condiciones de empleo.

² La definición del litoral Pacífico sigue la delimitación que propuso la fundación Manos Visibles en el primer taller regional “El Pacífico y sus desafíos para la gobernabilidad”; Quibdó, 17 y 18 de julio de 2013.

MAPA 3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA SEGÚN EL IPM PARA LOS MUNICIPIOS DEL PACÍFICO COLOMBIANO, 2005

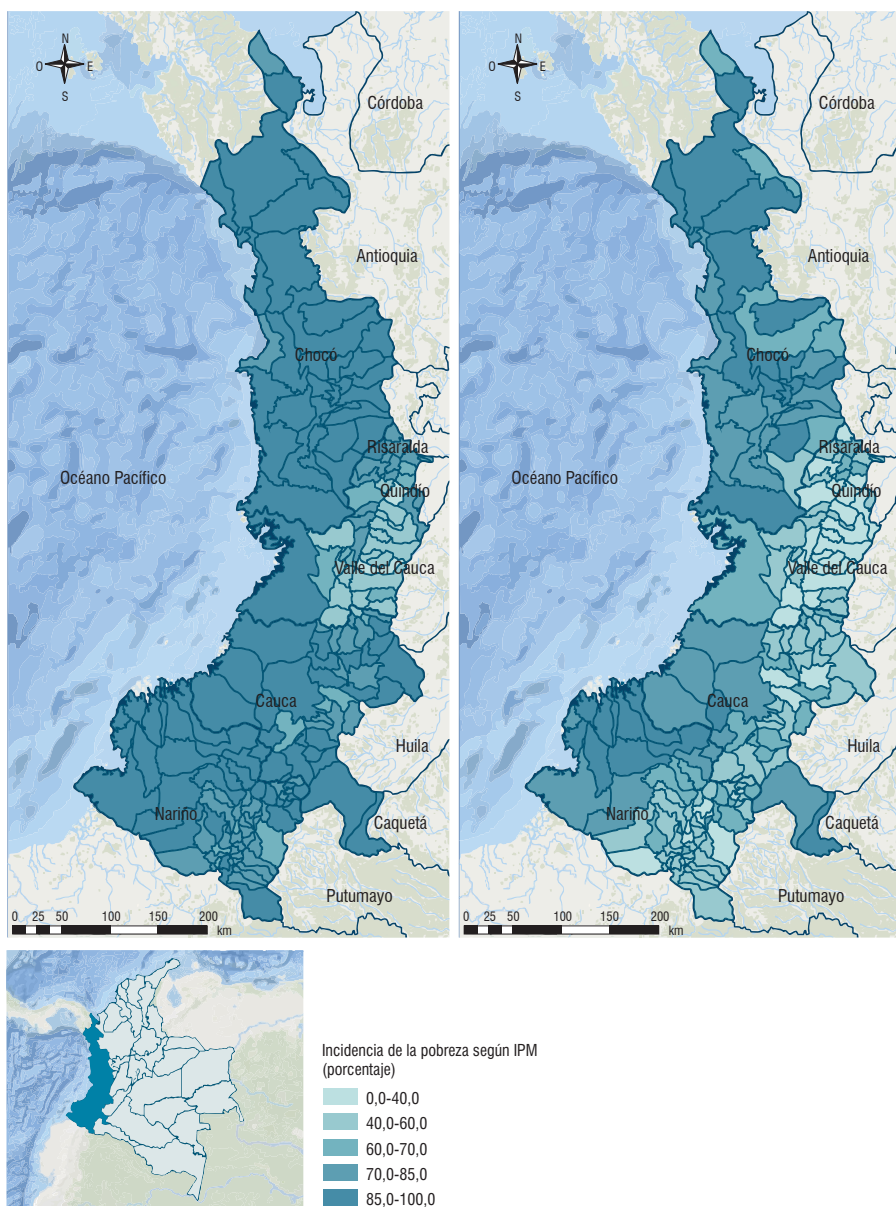


Fuente: Departamento Nacional de Planeación (DNP); elaboración de los autores.

MAPA 4. INCIDENCIA DE LA POBREZA SEGÚN IPM POR ZONA RURAL Y URBANA PARA LOS MUNICIPIOS DEL PACÍFICO COLOMBIANO

A. Zona rural

B. Zona urbana

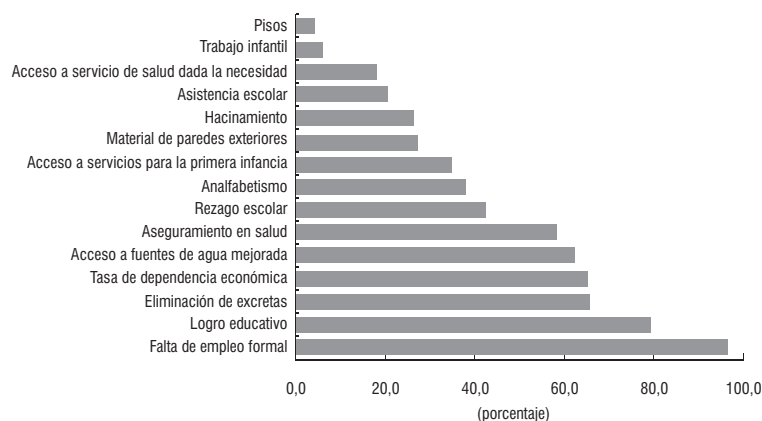


Fuente: DNP; elaboración de los autores.

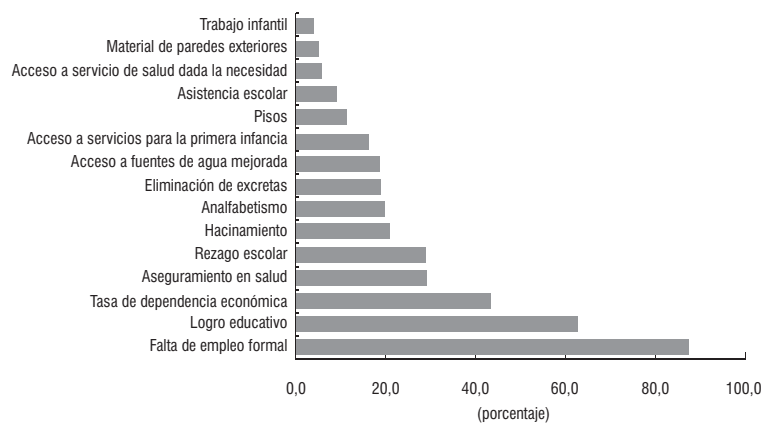
En el Gráfico 2 se observa que la región Pacífica tiene un mayor porcentaje de personas con privación respecto al resto de Colombia en catorce de las quince dimensiones consideradas. Para superar esa situación, es pertinente que la política pública en el Pacífico colombiano se enfoque principalmente en alcanzar la cobertura universal en acueducto y alcantarillado, así como en realizar un esfuerzo en llevar la cobertura de educación básica y media al 100%, acompañada de una disminución de la deserción escolar y la repitencia.

GRÁFICO 2. PERSONAS CON PRIVACIÓN SEGÚN DIMENSIONES

A. REGIÓN PACÍFICA



B. RESTO DE COLOMBIA



Fuente: DNP; cálculos de los autores.

2.4 INDICADOR DE ESFUERZO REQUERIDO PARA CERRAR LAS BRECHAS SOCIALES

Con el fin de contribuir al estudio de las desigualdades socioeconómicas de la nación para el cuatrienio 2014-2018, el DNP diseñó una metodología mediante la cual se establecen metas para cada municipio, teniendo en cuenta sus capacidades. Las dimensiones incluidas en el análisis comprenden aspectos relacionados con la educación, la salud, el acueducto, la vivienda y la capacidad institucional. El objetivo principal es guiar los esfuerzos para que los municipios más rezagados, en cuanto a estas dimensiones se refiere, puedan cerrar las brechas que los separan de los municipios más prósperos.

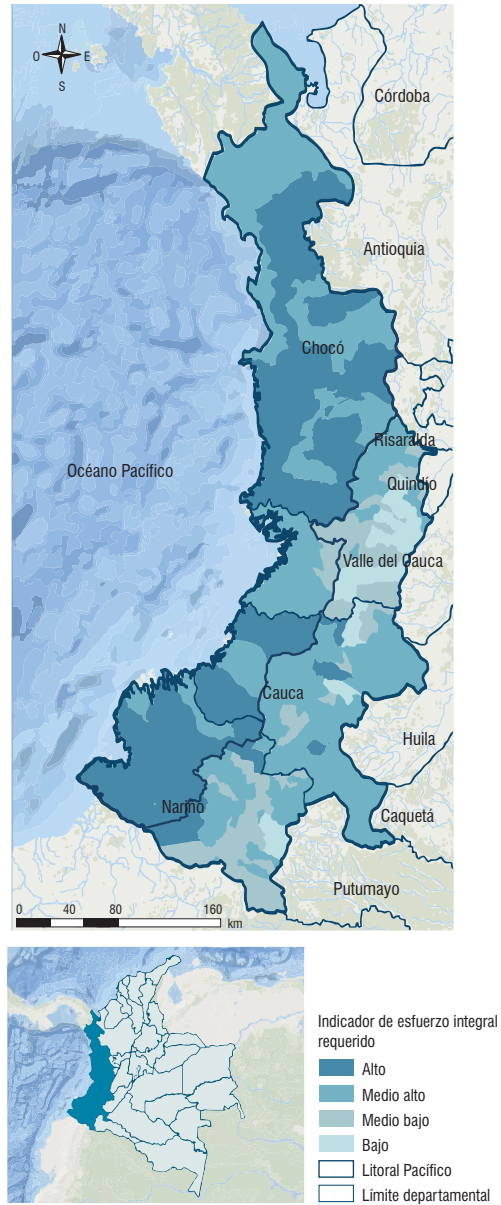
Teniendo en cuenta lo anterior, se busca la convergencia con respecto a diez variables: cobertura en educación media neta, resultados en las pruebas Saber 11 en matemáticas, tasa de analfabetismo, tasa de mortalidad infantil, tasa de cobertura de vacunación, cobertura de acueducto, déficit cualitativo de vivienda, déficit cuantitativo de vivienda, ingresos tributarios sobre el ingreso total y los ingresos tributarios per cápita.

El resultado de esta propuesta analítica es, en primer lugar, un indicador individual en el cual se ve reflejado el grado de esfuerzo que debe realizar cada unidad municipal con el fin de cerrar las brechas en relación con cada una de las variables mencionadas; y en segundo lugar, un indicador de esfuerzo integral que calcula el nivel de esfuerzo que debe realizar cada municipio con el fin de cerrar las brechas, ya no respecto a cada una de las diez variables analizadas, sino frente a un indicador sintético que las resume.

Como puede observarse en el Mapa 5, el nivel de esfuerzo que debe realizar el Pacífico colombiano es alto, si se quieren cerrar las brechas socioeconómicas frente a otras entidades territoriales. Esto es particularmente evidente para la zona del litoral, donde gran parte de los municipios de Chocó, Cauca y Nariño se encuentran en un mayor grado de atraso, o de mayores brechas sociales, con respecto a los demás.

Como un resultado general, sin importar el indicador de pobreza que se utilice, línea de pobreza, NBI, IPM o el esfuerzo integral requerido para reducir las brechas, la región del Pacífico siempre se destaca por una alta incidencia de la pobreza y condiciones de vida que están por debajo de las que prevalecen en el promedio nacional. Esa incidencia es especialmente mayor en el departamento del Chocó y en los municipios del departamento del Cauca.

MAPA 5. INDICADOR DE ESFUERZO INTEGRAL REQUERIDO PARA CERRAR LAS BRECHAS SOCIALES 2014



Fuente: DNP; elaboración de los autores.

3. ¿POR QUÉ NO SE HA REDUCIDO LA POBREZA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO?

La pregunta relevante hasta este punto sería: ¿por qué no se ha logrado disminuir la pobreza y la pobreza extrema en la región Pacífica? Para poder responder este interrogante, se analizarán brevemente los siguientes aspectos: evolución del conflicto, capital humano, gasto público y *clusters* de pobreza.

3.1 EL CONFLICTO ORIGINADO EN LA LUCHA POR EL TERRITORIO Y SUS RECURSOS SE HA PROFUNDIZADO

El conflicto armado ha cobrado importancia en el Pacífico desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, período en el cual diferentes grupos al margen de la ley (guerrillas, paramilitares y recientemente las bandas criminales emergentes) luchan por el control de la explotación minera o maderera, cultivos ilícitos y rutas para el tráfico de armas y drogas. En esta región los municipios del departamento de Nariño son considerados lugares estratégicos para el dominio de las rutas del narcotráfico, ya que por su ubicación fronteriza permiten un mayor margen de maniobra para evadir la acción de la fuerza pública (Sánchez, 2013).

A su vez, la condición de ruralidad de gran parte del Pacífico colombiano, junto con su aislamiento geográfico y debilidad institucional, han permitido que este se convierta en una de las zonas con mayor intensidad del cultivo de coca, lo cual ha traído consecuencias negativas para la región, tales como el aumento de los índices de violencia debido a los conflictos entre grupos al margen de la ley que luchan por el dominio de las áreas cocaleras (que es uno de sus principales medios de financiación); el incremento en la población desplazada; la deforestación, y el uso de la tierra para fines diferentes a la tradición agrícola de los habitantes de la región.

Teniendo en cuenta el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc, por su sigla en inglés), en el año 2014 la región Pacífica aportó cerca del 38% del área sembrada con cultivos de coca en Colombia, seguida de Putumayo-Caquetá (29%), la región Central (17%), Meta-Guaviare (16%), Amazonia (0,5%) y la Sierra Nevada de Santa Marta (0,01%). A su vez, Nariño es el departamento más afectado, con una participación del 25% del área sembrada con coca, seguido del Cauca, con un 9%, Chocó (2,5%) y Valle del Cauca, con apenas el 0,81% con respecto al

total nacional³. Dentro de la distribución del área sembrada con coca en la región (Mapa 6) es especialmente preocupante la situación del departamento de Chocó, puesto que el área sembrada creció un 113%, pasando de 816 hectáreas en 2003 a 1.741 hectáreas en 2014.

De acuerdo con las cifras de la Policía Nacional, en 2003 los municipios del departamento del Chocó que tenían cultivos de coca solamente eran seis (Alto Baudó, Bajo Baudó, El Cantón del San Pablo, Istmina, Nóvita y San José del Palmar), con un total de 128 hectáreas. Sin embargo, el flagelo de los cultivos ilícitos se extendió por gran parte del departamento a causa de la lucha por el control territorial entre las bandas criminales emergentes y las guerrillas, la presión de la fuerza pública en otros territorios (lo que ha forzado el traslado de los cultivos de coca), las condiciones de fragilidad institucional, y la espesa selva tropical, que hacen de Chocó un territorio vulnerable al accionar de grupos al margen de la ley.

Esto trajo como resultado que veinte municipios de Chocó tuvieran hectáreas de cultivo de coca, los cuales sumaron en total 1.741 hectáreas en 2014, con un aporte significativo de los municipios de Istmina, Alto Baudó y Bajo Baudó. Por otro lado, Argelia, El Tambo y López, en el Cauca, presentaron el mayor crecimiento en el área sembrada con coca entre 2003 y 2014; de hecho, estos tres municipios alcanzaron una participación de 71% del área sembrada con coca en el departamento.

Por su parte, en la actualidad Nariño tiene la mayor área cultivada con coca, en la que participan significativamente los municipios de Tumaco, Barba-coas, Roberto Payán y Magüí Payán; sin embargo, a diferencia de Chocó, los cultivos de coca en este departamento tienen una tendencia decreciente.

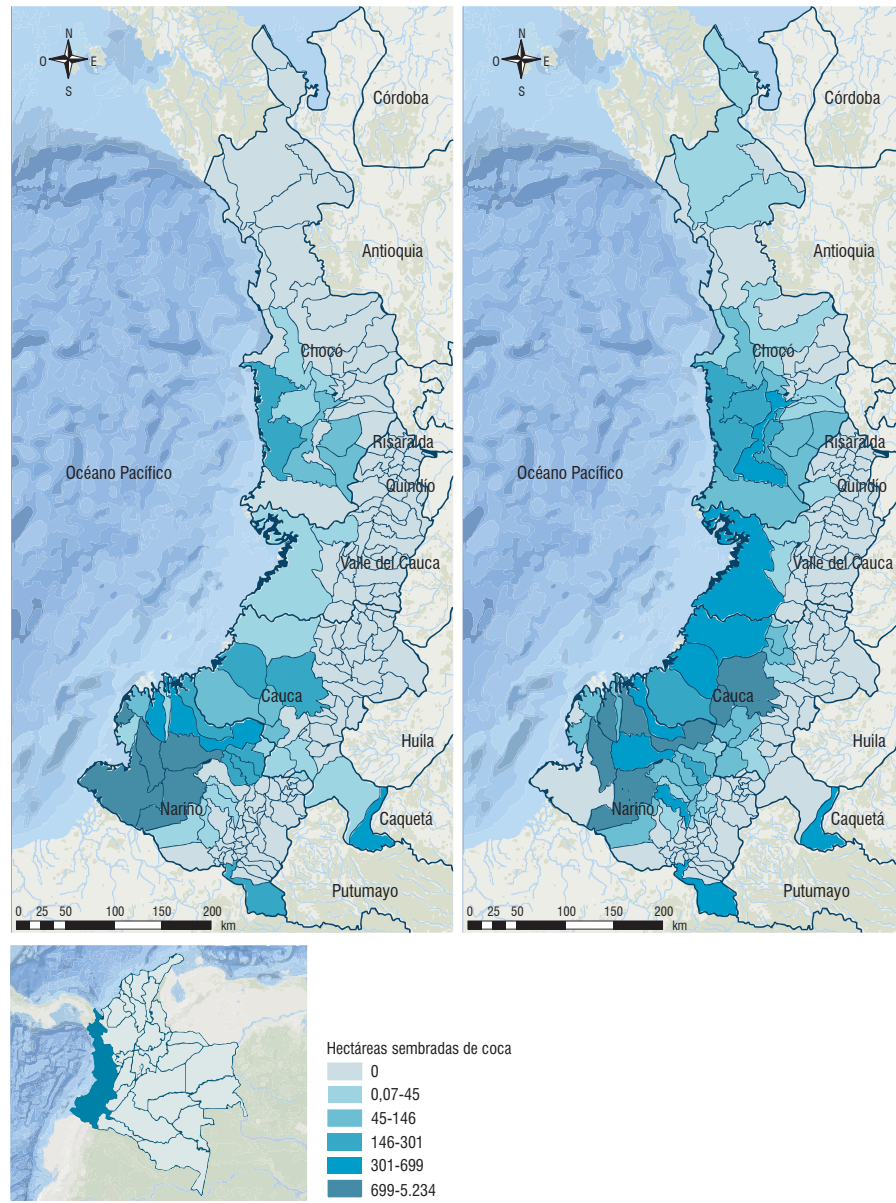
Por otro lado, uno de los resultados del conflicto se evidencia en la alta incidencia del desplazamiento forzado en la región, la cual genera un desmejoramiento de las condiciones de vida de la población desplazada, debido al abandono de sus actividades productivas. Esto, a su vez, conduce al aumento de la incidencia de la pobreza y la miseria en los territorios receptores de dicha población. Así pues, el conflicto y el desplazamiento son factores que contribuyen a generar, y quizá a perpetuar, las condiciones de trampa de pobreza de la región Pacífica.

³ Para una mayor comprensión de la evolución del cultivo de coca en Colombia y su distribución geográfica en el territorio nacional se puede consultar el informe elaborado por la Unodc y el Gobierno de Colombia sobre el censo de los cultivos de coca en Colombia en 2014.

MAPA 6. DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA SEMBRADA CON COCA EN LA REGIÓN DEL PACÍFICO, 2003 Y 2014

A. 2003

B. 2014



Fuente: Observatorio de Drogas de Colombia (ODC); elaboración de los autores.

Según Acnur (2013), es preocupante la situación actual del litoral Pacífico nariñense y caucano⁴, que en 2012 presentó un incremento del 100% en los eventos de desplazamiento masivo, con cerca de 815 familias afectadas (4.075 personas). El departamento de Chocó (Cuadro 6) tiene siete entre los cien municipios con mayores cifras de expulsión en Colombia, los cuales incluyen a su capital, Quibdó. A su vez, se evidenció un incremento en las cifras de población desplazada con respecto al año 2010, lo que quiere decir que el fenómeno no tiene indicios de desaparecer.

CUADRO 6. MUNICIPIOS DE CHOCÓ QUE SE ENCUENTRAN ENTRE LOS CIEEN CON MAYORES CIFRAS DE DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA

MUNICIPIO	POBLACIÓN DESPLAZADA		
	2010	2011	DATO ACUMULADO 1997-2011
Riosucio	118	303	57.883
Quibdó	551	1.418	24.427
Acandí	61	358	9.940
Medio Atrato	68	1.208	5.534
Bajo Baudó	362	479	5.184
Medio Baudó	753	958	3.194
Litoral del San Juan	509	497	3.035

Fuente: Acnur (2013).

Ante esta situación, desde el punto de vista de los formuladores de política, es necesario que se propongan estrategias para garantizar el acceso a la tierra y la tecnología con la presencia de las instituciones del Estado. También, que se evite que los actores del conflicto armado sigan desplazando y controlando las tierras de los campesinos y minorías étnicas, así como fortalecer el sector agrícola para hacerlo competitivo. Esta fue una de las motivaciones para la expedición de la Ley 70 de 1993, la cual le reconoció el derecho a la propiedad colectiva a las comunidades afrocolombianas que venían ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos del Pacífico. De acuerdo con el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010), en aplicación de esta ley se han adjudicado títulos de propiedad colectiva de la tierra a 167 consejos comunitarios, localizados en 22 municipios de Chocó, y concentrados en Acandí, Atrato, Bajo Baudó, Medio San Juan, Nóvita y Riosucio, estimando un área total que asciende a 2,2 millones de hectáreas.

⁴ Esta región está constituida por los municipios de Argelia, Guapi, López de Micay y Timbiquí del Cauca; El Charco, La Tola, Maguí, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Roberto Payán, Santa Bárbara de Iscuandé y Tumaco, en Nariño.

En el caso de los municipios del Pacífico que pertenecen al departamento del Cauca, las comunidades afrodescendientes poseen 334.000 hectáreas repartidas en siete predios (Gamarra, 2008). No obstante, el conflicto armado y la expansión de los cultivos ilícitos han traído como consecuencia, en varios casos, que la comunidad afrodescendiente tenga el título de propiedad, pero no pueda ejercer su dominio ni control.

3.2 LA POCA DOTACIÓN DE CAPITAL HUMANO ES PERSISTENTE

El capital humano, entendido como el conjunto de conocimientos y habilidades acumuladas producto de inversiones realizadas en educación, salud y todo aquello que tiende a incrementar la productividad laboral (Becker, 1994), se considera como uno de los principales medios para promover la movilidad social y romper el círculo vicioso de la pobreza. La acumulación de capital humano es una decisión individual (o de las familias) producto de una valoración costo-beneficio del valor presente de los ingresos esperados (retorno de la educación) con respecto a los costos (matriculas, útiles escolares, costo de oportunidad). De allí que si el valor presente de los costos de acumular capital humano son mayores al valor presente de los ingresos esperados, el individuo optará por no ingresar o permanecer en el sistema educativo. Un hogar con un ingreso per cápita bajo difícilmente decidirá acumular capital humano; en lugar de ello, probablemente, se optará por que sus miembros ingresen cuanto antes al mercado laboral para ayudar a sufragar los gastos del hogar, lo que a su vez puede conducir a reproducir la pobreza en las futuras generaciones.

En el Pacífico colombiano el 77,4% de las personas tenían privación en la dimensión del logro educativo, mientras que en el resto de Colombia este porcentaje equivale al 66,2%, el cual también es elevado⁵. En el ámbito internacional se considera que se necesita como mínimo once años de educación para lograr que un país cuente con un buen capital humano y logre romper la transmisión intergeneracional de la pobreza (Corpoeducación, 2001); por lo cual es indispensable que se alcancen las metas no solo en cobertura, sino también en la disminución de las tasas de reprobación y deserción escolar.

⁵ La privación en el logro educativo se mide con la escolaridad promedio de las personas de 15 años y más en el hogar. Se considera que un hogar está privado cuando el promedio del logro educativo de las personas de 15 años y más que lo componen es menor a nueve años escolares.

Como puede observarse en el Cuadro 7, para 2015 en el departamento del Chocó la tasa de analfabetismo en personas con 15 años o más es la más elevada (17,95%): más del doble que la reportada por los departamentos de Nariño y Cauca (con 8,41% y 7,06%, respectivamente). Si aquella se compara con la tasa nacional, la situación se vuelve aún más crítica, pues la primera es más de tres veces superior a la segunda.

Es también preocupante el hecho de que el Pacífico colombiano, junto con la región Caribe y la región central (esta última en una menor proporción), son las únicas regiones que se encuentran por encima del promedio nacional en cuanto a analfabetismo se refiere.

CUADRO 7. TASA DE ANALFABETISMO EN PERSONAS CON 15 AÑOS O MÁS, 2015

TASA DE ANALFABETISMO ADULTO (PORCENTAJE)	
Chocó	17,95
Cauca	7,06
Nariño	8,41

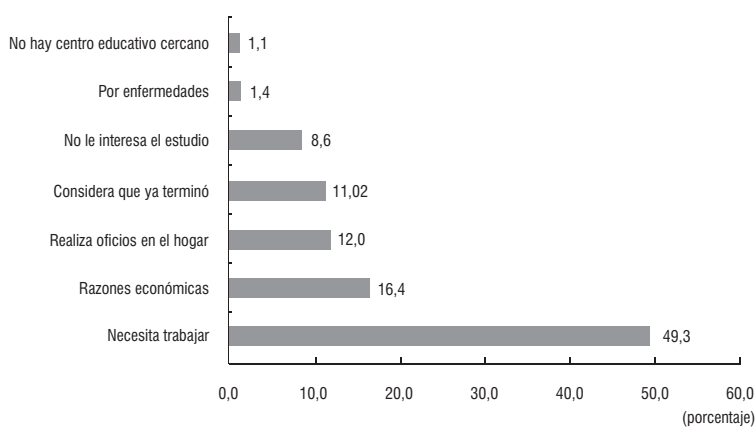
REGIONES	
Pacífica sin Valle del Cauca	9,09
Caribe	11,65
Oriental	5,23
Central	5,97
Bogotá	0,92
Antioquia	5,17
Valle del Cauca	3,55
San Andrés y Providencia	0,59
Orinoquia-Amazonia	4,57
Nacional	5,75

Fuente: DANE (ENCV, 2015, y GEIH, 2015); cálculos de los autores.

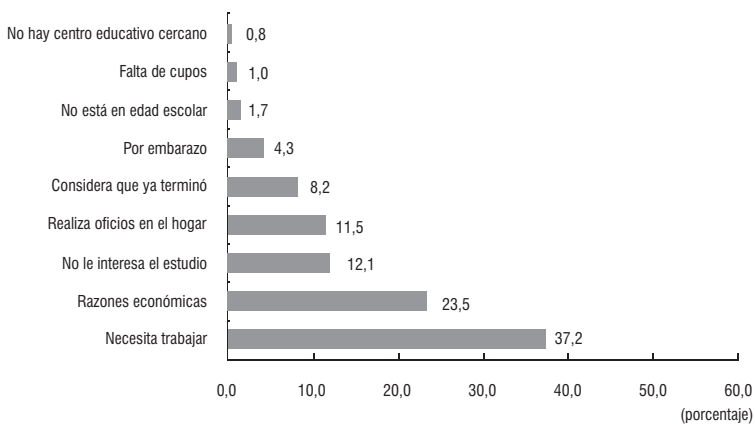
Cuando se indaga por las razones por las que los jóvenes no asisten a una institución educativa, se encuentra que las de mayor peso son las limitaciones económicas. Un hecho que para las familias del Pacífico colombiano se ve reflejado en que los principales motivos por los que no se estudia son: la necesidad de trabajar, los elevados costos educativos y la variedad de oficios que los individuos deben realizar en su hogar (Gráfico 3).

GRÁFICO 3. MOTIVOS POR LOS QUE NO SE ASISTE A UN CENTRO EDUCATIVO, 2015

A. REGIÓN PACÍFICA



B. RESTO DE COLOMBIA



Nota: solo se tuvo en cuenta el rango de edad escolar establecido por el MEN (6 -21 años).

Fuente: DANE (ENCV: 2015); elaboración de los autores.

El Cuadro 7 contiene estadísticas para los departamentos de Chocó, Cauca y Nariño, además de las distintas regiones del país, para los años promedio de educación en personas con 15 años o más. Los resultados muestran que para 2015 Chocó era el departamento más rezagado, pues en promedio sus habitantes apenas alcanzan a culminar séptimo grado de bachillerato (no muy

lejos de Nariño y solo un grado menos que Cauca). Teniendo en cuenta el agregado por regiones, el Pacífico colombiano (sin Valle del Cauca) se ubica en la última posición, pues su población en promedio cuenta con siete años de educación —cuatro por debajo de Bogotá; tres menos que el promedio de San Andrés y Providencia; y dos por debajo de la región Caribe, Valle del Cauca y el agregado nacional—. Finalmente, comparando el Pacífico colombiano con las regiones Oriental, Central, Antioquia y Orinoquia-Amazonia, la diferencia de años promedio de educación es de un año (Cuadro 8).

CUADRO 8. AÑOS PROMEDIO DE EDUCACIÓN EN PERSONAS CON 15 AÑOS O MÁS, 2015

AÑOS PROMEDIO DE EDUCACIÓN	
Chocó	6,79
Cauca	7,57
Nariño	7,35

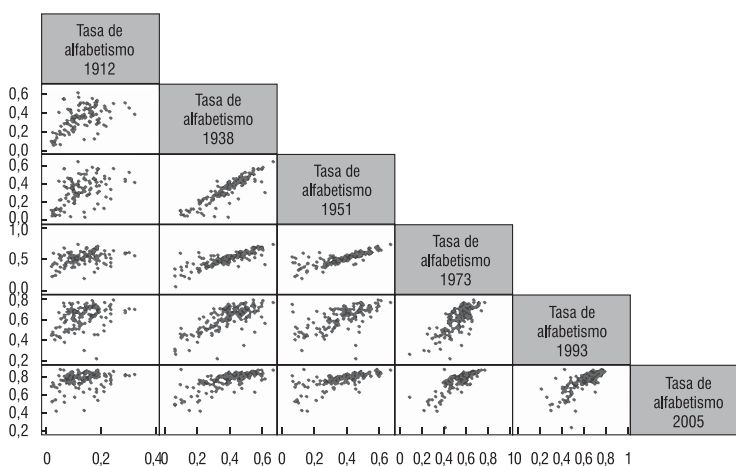
REGIONES	
Pacífica sin Valle del Cauca	7,25
Caribe	8,71
Oriental	8,12
Central	8,14
Bogotá, D. C.	10,72
Antioquia	8,47
Valle del Cauca	9,06
San Andrés y Providencia	10,14
Orinoquia-Amazonia	8,39
Nacional	8,68

Fuente: DANE (ENCV y GEIH, 2015); cálculos de los autores.

Complementando lo anterior, el Gráfico 4 contiene la matriz de gráficos de dispersión de las tasas de alfabetismo del Pacífico para los años 1912, 1938, 1951, 1973, 1993 y 2005. Dado que se identifica una tendencia a que los municipios que tenían alto porcentaje de alfabetismo en un período anterior se mantienen en alto grado también en períodos más recientes, y viceversa, es posible inferir que hay una elevada persistencia en las condiciones de la educación en el Pacífico.

Los resultados del Gráfico 4 también pueden estar relacionados con las condiciones de baja movilidad social que experimenta el Pacífico (Ayala, 2017); esto porque el logro educativo alcanzado por los habitantes de la región está altamente correlacionado con el logro educativo alcanzado por sus padres. Ello, a su vez, explica parte del rezago en la generación de ingresos que presenta esta región; además de sus altas tasas de pobreza y desigualdad.

GRÁFICO 4. RELACIÓN ENTRE LAS TASAS DE ALFABETISMO DE LA REGIÓN DEL PACÍFICO EN ALGUNOS CENSOS DE 1912 A 2005



Nota: los municipios de Mosquera y Olaya Herrera se excluyeron del análisis por ser datos atípicos.
Fuente: DANE; cálculos de los autores.

Al analizar las correlaciones de las tasas de alfabetismo en el Pacífico, se encuentra que la situación de bajo grado de alfabetización es persistente en la región. Los coeficientes de correlación se muestran en el Cuadro 9, los cuales son todos significativos al 1% a excepción del que resulta de la comparación entre 1912 y 2005. Del Cuadro 9 se puede inferir que la persistencia en el bajo logro educativo se extiende varias décadas hacia atrás. Específicamente, se observa que la correlación entre las tasas de alfabetización de 1938 con las de 2005 es de 0,69. Es decir que existe una relación no despreciable entre las condiciones de 2005 y las de 67 años atrás.

CUADRO 9. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS TASAS DE ALFABETISMO, 1912-2005

A. REGIÓN PACÍFICA						
	1912	1938	1951	1973	1993	2005
1912	1					
1938	0,4968*	1				
1951	0,4603*	0,8891*	1			
1973	0,3258*	0,7943*	0,7899*	1		
1993	0,4002*	0,7251*	0,6276*	0,7570*	1	
2005	0,2811	0,6931*	0,6640*	0,7715*	0,7375*	1

CUADRO 9. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS TASAS DE ALFABETISMO, 1912-2005 (CONTINUACIÓN)

B. RESTO DEL PAÍS						
	1912	1938	1951	1973	1993	2005
1912	1					
1938	0,5254*	1				
1951	0,5030*	0,8472*	1			
1973	0,3106*	0,6971*	0,7707*	1		
1993	0,1323	0,4330*	0,5044*	0,6105*	1	
2005	0,1008	0,4589*	0,5882*	0,6680*	0,6088*	1

*Significativos al 1%.

Nota: los municipios de Mosquera y Olaya Herrera se excluyeron del análisis por ser datos atípicos.

Fuente: DANE; cálculos de los autores.

Otro aspecto que puede resaltarse de los resultados del Cuadro 9 es que la persistencia en las condiciones de bajo grado de alfabetización es más alta en el Pacífico que en los demás municipios del resto del país. Esto, porque, en la mayoría de los casos, los coeficientes de correlación son mayores para la región (panel A) que para el resto (panel B).

3.3 GASTO PÚBLICO: ¿FALTA DE RECURSOS O FALTA DE EFICIENCIA?

En términos de la dotación de infraestructura básica para los municipios, la región Pacífica cuenta con coberturas en servicios públicos domiciliarios que están por debajo de la media nacional (Cuadro 10). Siendo más crítica la cobertura en alcantarillado y acueducto con solo un 27,5% y 41,1% de las viviendas, respectivamente. Dentro de la región, los mejores indicadores en cobertura de servicios públicos los tienen Buenaventura y Dagua, aunque estos son inferiores al promedio observado para el país. Por su lado, el departamento del Chocó tiene las coberturas más bajas de la región en alcantarillado, acueducto y teléfono.

CUADRO 10. VIVIENDAS CON COBERTURA EN SERVICIOS PÚBLICOS DOMICILIARIOS (PORCENTAJE)

DEPARTAMENTOS	ENERGÍA ELÉCTRICA	ALCANTARILLADO	ACUEDUCTO	GAS NATURAL	TELÉFONO
Antioquia ^a	41,1	1,4	20,4	0,0	6,8
Cauca ^a	44,6	19,1	22,5	0,0	8,7
Chocó	65,4	14,9	21,7	0,0	1,8
Nariño ^a	58,6	6,4	25,2	0,0	8,2
Valle del Cauca ^a	90,4	60,2	78,0	0,0	29,0
Pacífico	70,6	27,5	41,1	0,0	18,5
Total Colombia	93,5	73,08	83,4	39,9	53,27

^{a/} Solo se tuvieron en cuenta los municipios de estos departamentos que pertenecen al litoral Pacífico.

Fuente: DANE, Redatam. Censo de población 2005.

En cuanto a la cobertura en gas natural, aunque se puede decir que esta es baja en Colombia (solamente el 39,9% de las viviendas), en el litoral Pacífico, de acuerdo con los datos del censo de 2005, dicha cobertura es nula en todos los municipios que lo conforman.

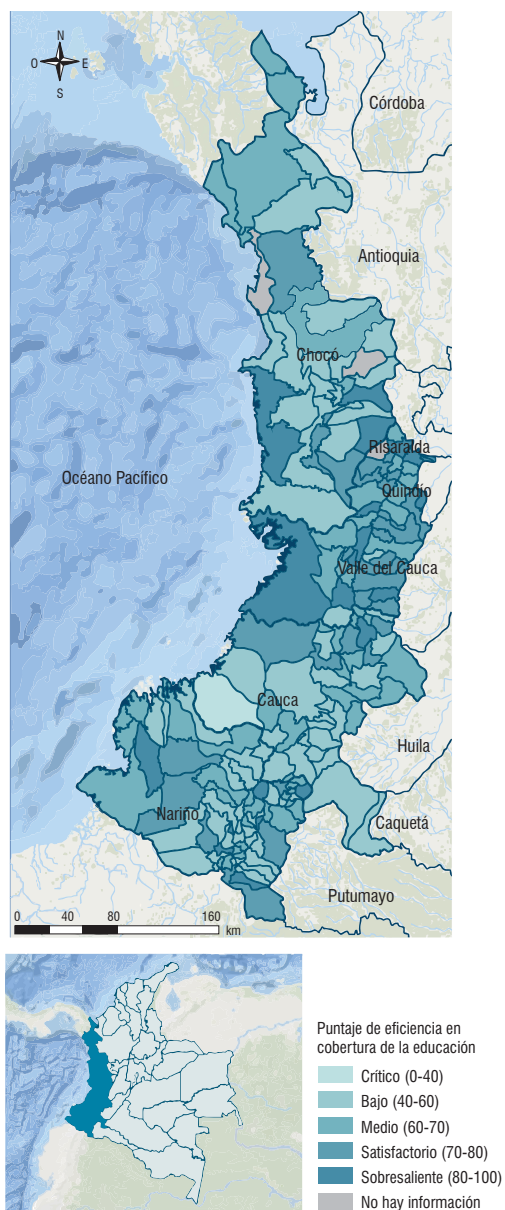
Las deficiencias en las coberturas de acueducto y alcantarillado son preocupantes, ya que existe evidencia empírica de que la ausencia de servicios básicos tiene efectos negativos sobre la salud y la mortalidad infantil (Urdinola, 2011). Por tal razón, se espera que en las regiones con agua potable y saneamiento básico adecuado la mortalidad infantil y los problemas de desnutrición tengan una incidencia menor frente a las regiones con falencias en las coberturas en dichos servicios básicos. No obstante, hay que tener en cuenta que la baja densidad poblacional y la baja tasa de urbanización dificultan las inversiones en infraestructura de servicios, puesto que las hacen mucho más costosas.

Algunos de estos servicios básicos se financian con transferencias de la nación desde el Sistema General de Participaciones (SGP); específicamente, lo que corresponde a agua potable y saneamiento básico. También, se transfieren recursos para salud y educación, que son los rubros que más se benefician de esas transferencias (Bonet *et al.*, 2016).

Si se tiene en cuenta que el gasto público realizado en los sectores de educación y salud es de aproximadamente un 83% del monto del SGP, vale la pena evaluar no solo la cobertura, sino también la calidad de estos servicios. En este sentido, Galvis (2016), a partir de un análisis envolvente de datos, estima un índice que refleja el grado de eficiencia en el uso de los recursos destinados hacia la salud y la educación para 2012. Enfocando la atención en el Pacífico, a continuación se presenta una descripción gráfica de los resultados en eficiencia en el uso de recursos públicos para educación, salud y acueducto. Los puntajes de eficiencia son calculados para toda la muestra de municipios del país, por lo que su interpretación debe hacerse en relación a aquellos que están sobre la frontera de eficiencia en el contexto nacional.

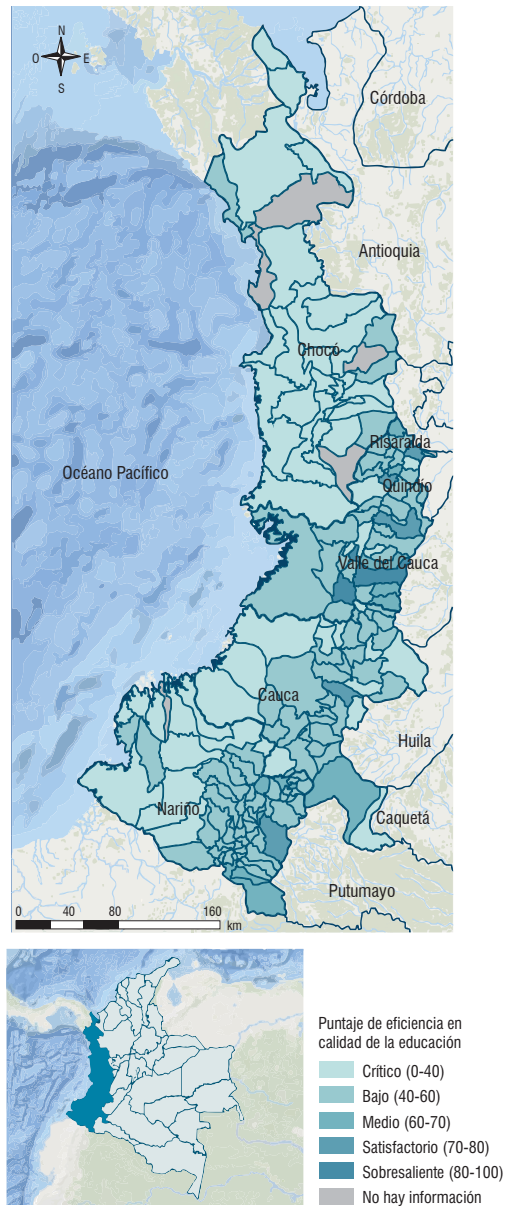
En el Mapa 7 puede observarse cómo gran parte de los municipios de Chocó, Cauca y Nariño obtuvieron un puntaje de eficiencia en cobertura de la educación bajo, lo cual refleja la desigualdad que existe entre estos y el departamento del Valle del Cauca, cuyo puntaje no baja de satisfactorio.

MAPA 7. GRADO DE EFICIENCIA EN LA COBERTURA EN EDUCACIÓN PARA LA REGIÓN PACÍFICA



Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

MAPA 8 GRADO DE EFICIENCIA EN LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PARA LA REGIÓN PACÍFICA



Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

Por su parte, el Mapa 8 refleja el puntaje de eficiencia de la calidad en educación alcanzado por los municipios del Pacífico colombiano. En este se ven reflejadas de nuevo las brechas que existen entre el Valle del Cauca y los demás departamentos, en donde la situación es ampliamente desfavorable para Chocó, cuyos municipios casi en su totalidad reflejan un escenario crítico en cuanto a la eficiencia en la calidad de la educación se refiere. En general se observa que los que presentan mejor desempeño, son los municipios ubicados sobre las cordilleras y las capitales departamentales.

En relación con el sector salud, el Mapa 9 ilustra el puntaje de eficiencia de su cobertura. Se encuentra que el departamento de Nariño obtuvo los mejores resultados, en donde, a excepción del municipio de Francisco Pizarro, todas las demás unidades de análisis reportaron un resultado entre medio y sobresaliente, destacándose para este último caso los municipios de Pasto y Barba-coas. Nuevamente, la situación es desalentadora para los departamentos de Chocó y Cauca, cuyos municipios en general obtuvieron un puntaje bajo en la eficiencia con que se invierten los recursos destinados a la cobertura en el sector salud.

Por otro lado, el Mapa 10 refleja el puntaje de eficiencia en la calidad de la salud. Se pueden resaltar dos aspectos: primero, que pese a haber mostrado los mejores resultados en cuanto a la cobertura de salud, el departamento de Nariño no sobresale esta vez por la calidad en la prestación de este servicio, pues en la gran mayoría de sus municipios el puntaje de eficiencia en calidad refleja un resultado entre crítico y bajo y, segundo, la falta de disponibilidad de datos para el departamento de Chocó y algunos municipios del Valle del Cauca y Cauca es una traba para evaluar la eficiencia en la calidad de la inversión en salud.

Finalmente, es importante analizar tanto la eficiencia en la cobertura como la calidad del acueducto en la región del Pacífico, ya que esta es clave para contribuir en el objetivo de reducir la tasa de mortalidad infantil (Urdinola, 2011).

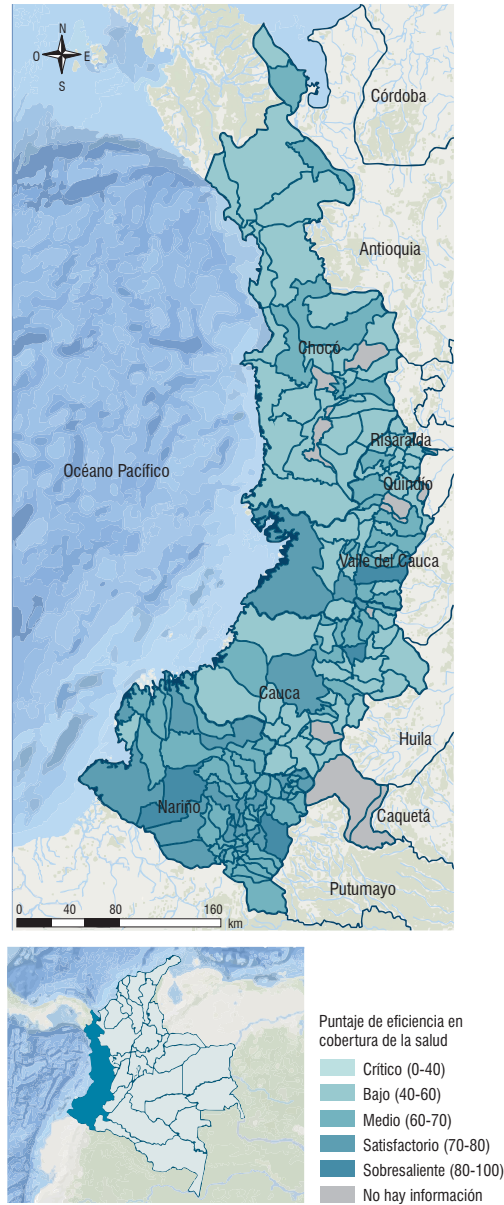
Como puede observarse en los siguientes dos mapas, de nuevo la falta de disposición de datos se convierte en una limitación para el análisis de la eficiencia. Sin embargo, con la información suministrada se puede argumentar que las brechas entre Valle del Cauca y los demás departamentos del Pacífico también se manifiesta en este aspecto, pues en general estos últimos reportan un puntaje de eficiencia en cobertura entre bajo y medio (Mapa 11). En este sentido, es también preocupante observar que el único municipio con una calificación sobresaliente dentro de todo el Pacífico, sin incluir a Valle del Cauca, fue Carmen del Darién (Chocó).

Finalmente, el Mapa 12 refleja el grado de eficiencia en la calidad del acueducto para la región Pacífica, donde de manera general se puede observar que la calidad del servicio obtuvo un puntaje que va desde crítico a medio y que, en síntesis, refleja el grado de dificultad que tienen algunos municipios para acceder a una buena fuente de agua potable, entre otros aspectos.

De los resultados previos se puede concluir que, pese a que en los últimos años se han logrado avances en cuanto a cobertura de educación, salud y acueducto se refiere, queda mucho por hacer para mejorar la eficiencia con que se ofrecen estos servicios. La gran preocupación, otra vez, pasa por los departamentos de Chocó y Cauca, cuyos bajos puntajes en eficiencia reflejan una parte del problema de pobreza que se evidencia en su interior.

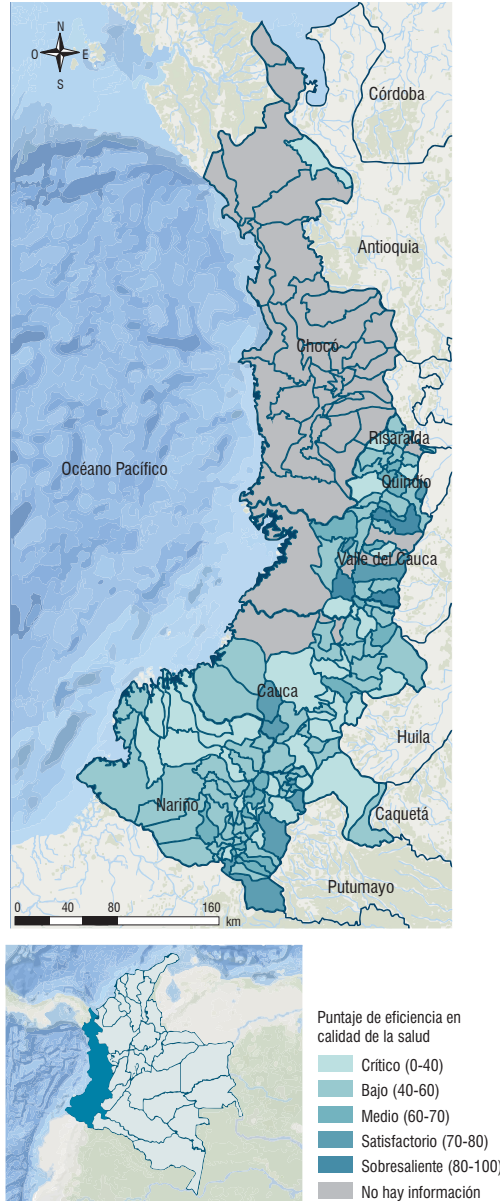
Está claro que sin una buena educación es más difícil que pueda existir movilidad social. Si a esto se suma el hecho de no contar con un servicio apropiado de salud y acueducto, el desarrollo económico de esta o cualquier otra región se dificulta aún más y, en consecuencia, se hace más complicado salir de las trampas de pobreza. A propósito de esto último menciona Deaton (2015: 15) que “[...] es cierto que el dinero es una parte central de la historia. Pero igualmente importante, o acaso aún más, son una mejor salud y la mayor probabilidad de vivir lo suficiente como para tener la oportunidad de prosperar”.

MAPA 9. GRADO DE EFICIENCIA EN LA COBERTURA EN SALUD PARA LA REGIÓN PACÍFICA



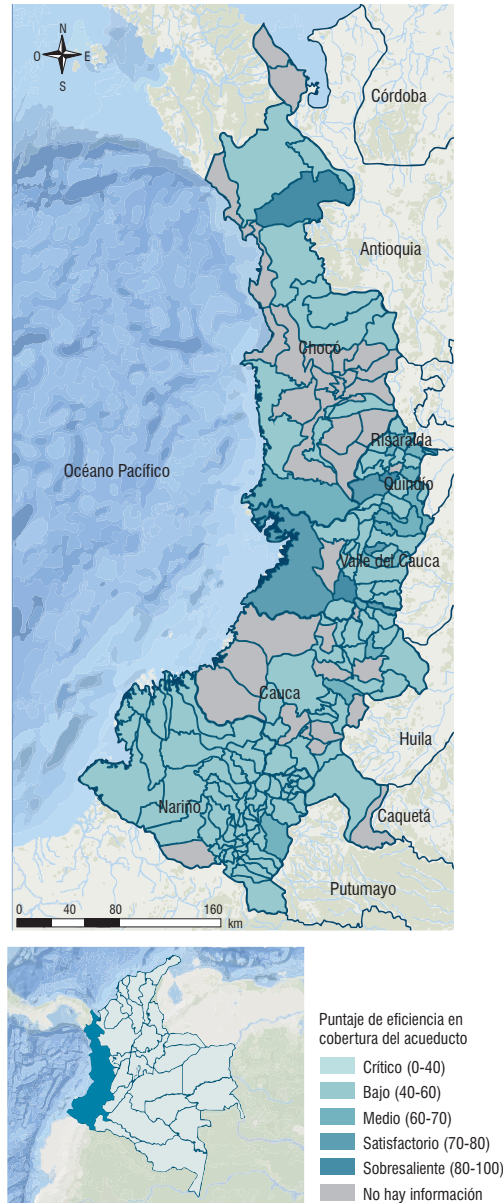
Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

MAPA 10. GRADO DE EFICIENCIA EN LA CALIDAD EN SALUDO PARA LA REGIÓN PACÍFICA



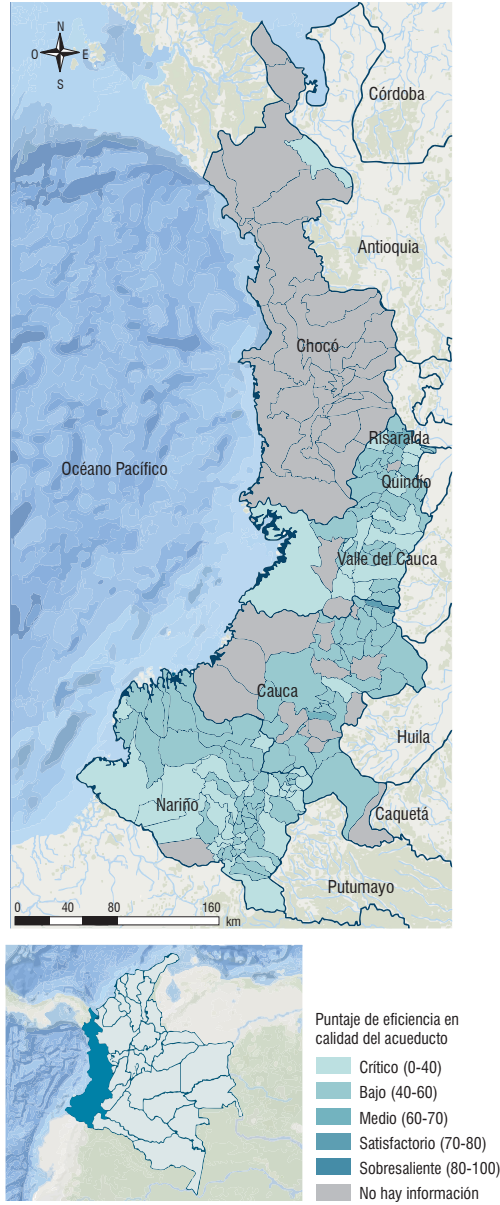
Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

MAPA 11. GRADO DE EFICIENCIA EN LA COBERTURA DE ALCANTARILLADO PARA LA REGIÓN PACÍFICA



Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

MAPA 12. GRADO DE EFICIENCIA EN LA CALIDAD DEL ACUEDUCTO PARA LA REGIÓN PACÍFICA



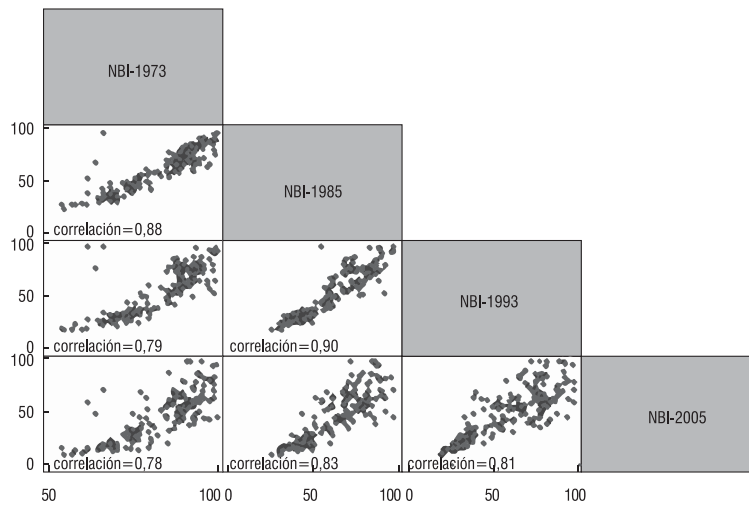
Fuente: Galvis (2016); elaboración de los autores.

3.4 LA PERSISTENCIA DE LA POBREZA HA GENERADO *CLUSTERS*, ESPECIALMENTE EN ZONAS HABITADAS POR MINORÍAS ÉTNICAS

Para establecer una asociación entre los resultados del NBI más reciente con los de otros períodos, en el Gráfico 5 se muestran las correlaciones en los censos de 1973, 1985, 1993 y 2005. Se puede observar que existe persistencia de la pobreza en los municipios que conforman el Pacífico colombiano, lo cual se evidencia en los altos coeficientes de correlación simple entre los índices de NBI para los diferentes censos.

El coeficiente de correlación entre la situación existente entre 1973 y 2005 es de 0,78 y es significativo al 1%. Esto quiere decir que las condiciones de pobreza de los municipios del Pacífico en 1973 no distan mucho de las existentes en el año 2005.

GRÁFICO 5. PERSISTENCIA ENTRE LOS ÍNDICES DE NBI DE LOS MUNICIPIOS DEL PACÍFICO, 1973-2005



Nota: correlaciones significativas al 1%.
Fuente: DANE (censo de población); cálculos de los autores.

Galvis y Meisel (2011) encuentran evidencia empírica de que la pobreza en Colombia no se distribuye espacialmente de manera aleatoria, sino que municipios con altos índices de NBI se encuentran, a su vez, rodeados de unidades vecinas que también tienen altos índices de pobreza. Para sustentar dicha hipótesis se hace uso del índice de Moran, el cual se apoya en la definición

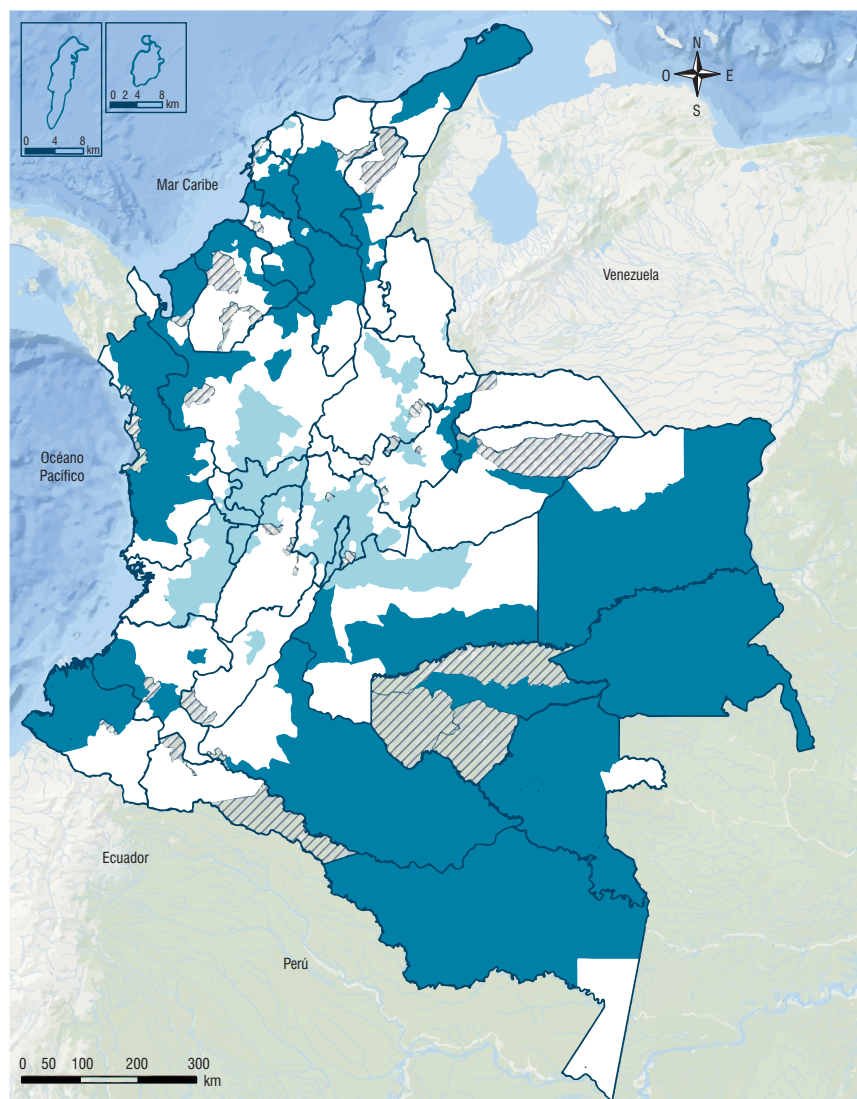
del coeficiente de correlación de Pearson. El índice de Moran tiene como fin hallar similitudes entre las variables en espacios cercanos, usando una matriz de pesos espaciales. Cuando el índice muestra un resultado positivo (negativo) y significativo, existe una asociación espacial positiva (negativa) en los valores de la variable considerada. Para el caso de este trabajo sería evidencia de que municipios con alta (baja) pobreza, están rodeados de municipios con también alta (baja) pobreza.

Los cálculos de índice de Moran local para los índices NBI muestran al Pacífico, junto con los municipios de la Orinoquia, Amazonia y los del sur de la región Caribe, en una condición poco atractiva, ya que son estas regiones las que concentran los *clusters* de mayor incidencia de la pobreza (Mapa 13). En el Pacífico la situación es menos favorable para los municipios del litoral, y los que presentan mejor situación en términos de este indicador son los que están localizados al interior del país, en especial sobre las cordilleras de los Andes.

Los resultados anteriores sugieren que el Pacífico colombiano se ha desarrollado desigualmente, en comparación con las regiones centrales, que son las más prósperas. Ello ha permitido que se generen círculos viciosos en los que la extracción, la violencia y la delincuencia —que tiene mayor predominio en el Pacífico (Sánchez *et al.*, 2012)— muy probablemente hayan dificultado el acceso a la educación, lo cual puede limitar el aumento del ingreso per cápita, profundizando la pobreza y las desigualdades, lo que a su vez puede generar de nuevo a mayor violencia y delincuencia.

Estos círculos viciosos están afectando en mayor grado a zonas donde la población es en su mayoría afrodescendiente. En efecto, en el Mapa 14 se presenta el porcentaje de población afrodescendiente en el territorio nacional, mostrando que las áreas donde hay predominancia de este grupo étnico se traslapan con las zonas donde existen *clusters* de pobreza. Esta población se ha mantenido en condiciones de desigualdad en varios aspectos asociados con factores como el residencial, el económico y social, el cultural y el político (Barbary y Urrea, 2003). Se ha documentado que en el Chocó, por ejemplo, la discriminación está enraizada en diferentes niveles y contextos, que van desde el vecindario, la vivienda, el matrimonio, la música y la identidad personal (Wade, 1993).

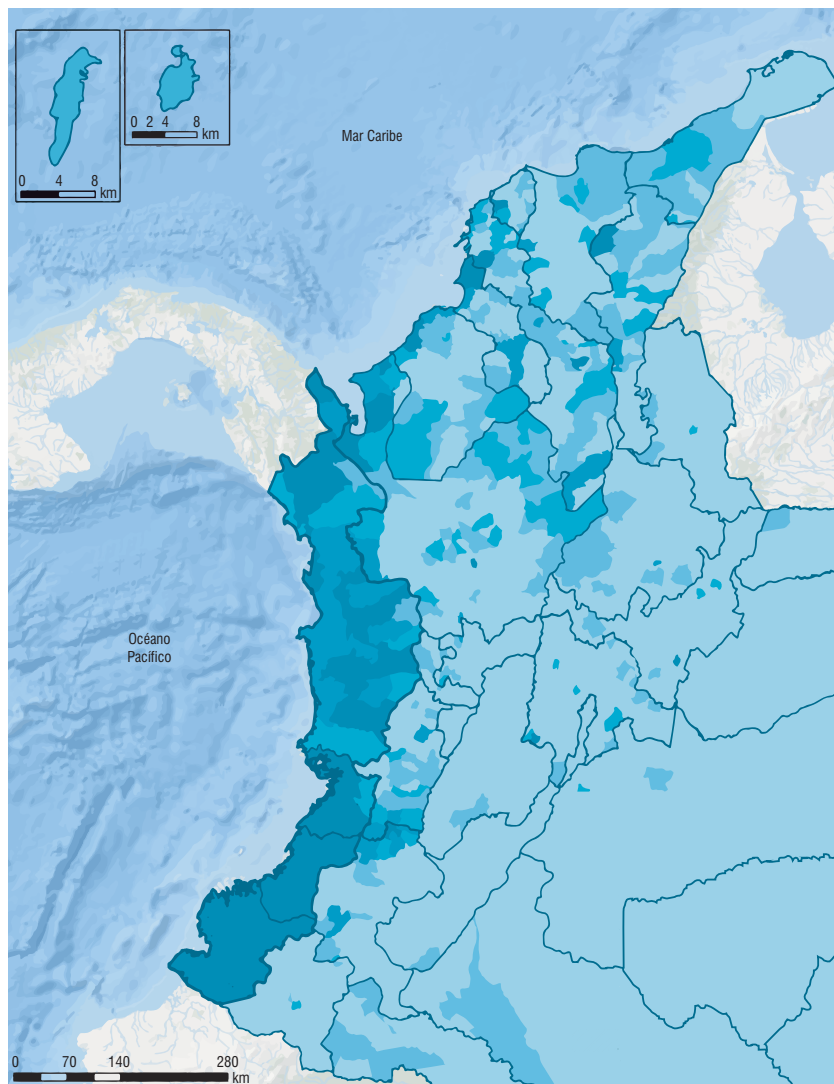
MAPA 13. CLUSTERS DE POBREZA BASADOS EN EL ÍNDICE DE NBI, 2005



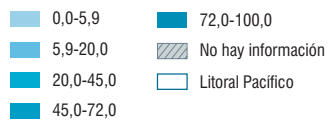
- Clusters 2005
- No significativo
 - Alto-alto (194)
 - Bajo-bajo (261)
 - Bajo-alto (23)
 - Alto-bajo (11)

Fuente: DNP; elaboración de los autores.

MAPA 14. PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE POR MUNICIPIOS EN COLOMBIA, 2005



Población afrodescendiente
(porcentaje)



Fuente: DANE (censo de 2005); elaboración de los autores.

La persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano refleja también la ineffectividad de las políticas públicas para mejorar el bienestar de la población, en especial del sistema educativo, el cual no ha logrado promover una mayor movilidad social que permita romper la transmisión intergeneracional de la pobreza. Bonilla (2010) encuentra que la región del Pacífico (sin Valle del Cauca) es la menos móvil; es decir, que el logro educativo de los hijos está altamente relacionado con el logro educativo alcanzado por los padres, lo cual dificulta la salida del círculo vicioso de la pobreza y la reducción de la brecha del ingreso per cápita con el interior del país. Del mismo modo, el ingreso per cápita de los hogares no ha presentado un incremento significativo en parte, quizá, a rigideces en el mercado de trabajo y a la concentración de la actividad productiva en la minería, que es intensiva en capital.

4. CONCLUSIONES

En este documento se aporta evidencia que indica que gran parte del Pacífico colombiano se encuentra envuelto en una trampa de pobreza. Esta condición no le ha permitido salir de un estado caracterizado por bajos niveles de ingreso y altas tasas de analfabetismo y de carencias en las condiciones materiales. Las actividades económicas basadas en la ilegalidad han sobredimensionado el problema.

Teniendo en cuenta los aportes de Acemoglu y Robinson (2012), se puede sugerir que los orígenes de esta situación se remontan a las instituciones extractivas impuestas por los colonizadores. Para el caso concreto del departamento del Chocó, estas han representado una traba para su desarrollo económico tanto en el pasado, como en el presente.

La violencia, junto con la marginalidad a la cual fue expuesta gran parte de la población del Pacífico colombiano, ha contribuido a que se mantenga un círculo vicioso que repercute en poca movilidad entre generaciones. Esto último, a su vez, deriva en reducidas oportunidades laborales y en los bajos ingresos o las pocas oportunidades de ascender socialmente. De este modo, el círculo se cierra y se dan las condiciones que propician más desigualdades y violencia.

Una vez expuesto el anterior problema y cada uno de los elementos que lo componen, es necesario que se formulen políticas que representen una intervención multidimensional, en la cual se tengan en cuenta los siguientes aspectos:

1. Garantizar la legitimidad y transparencia de las instituciones para que se logren crear emprendimientos que generen empleo e ingresos en la región.

2. Combatir las actividades ilegales que no generan riqueza para invertir localmente, sino que se comportan como instituciones extractivas.
3. Poner fin al conflicto armado que ha afectado al país durante años y que, entre otras tantas consecuencias, ha forzado a gran parte de la población a desplazarse, abandonando de esta manera sus actividades productivas.
4. Mejorar tanto la cobertura como la calidad de la educación y la salud en el país; y ejecutar proyectos de infraestructura que permitan comunicar al Pacífico con el resto de las regiones, lo que a su vez impulsaría el crecimiento económico tanto al interior del país como en sus zonas periféricas.

Es necesario tener en cuenta que “[...] pequeños cambios de la política económica no tienen efectos sobre el crecimiento a largo plazo aunque sean permanentes. Solo importan los grandes cambios, aunque sean temporales” (Sala-i-Martin, 2000: 79). Esto apunta a que se deben enfocar esfuerzos hacia lo que se denominan los *big push*, o teorías de los grandes cambios.

También, se deben reconocer las restricciones que impone el medio geográfico a la región Pacífica, para diseñar políticas que le permitan superar la pobreza. Esto pasa por considerar lo referente a las barreras naturales que le impiden tener una mayor conectividad con el resto del país y que implican que debe haber mayor inversión en infraestructura. Por otro lado, es importante repensar la estructura productiva de la región para que se logre generar valor agregado, empleo formal y que se dé un mayor aprovechamiento del puerto de Buenaventura para su desarrollo.

Todo lo anterior, acompañado de una disposición por parte de la población civil a superar la persistencia de la pobreza, podrá generar un efecto multiplicador que permitirá transformar ese círculo vicioso en uno virtuoso, y que, en palabras del Premio Nobel de Economía de 2015, Angus Deaton, quizá logre proporcionar al Pacífico colombiano las herramientas para lograr ese “gran escape” de los amarres que imponen las trampas de pobreza.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D.; Johnson, S.; Robinson, J. A. (2002). “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, *Quarterly Journal of Economics*, núm. 117, pp. 1231-1294.
- Acemoglu, D.; Johnson, S.; Robinson, J. A. (2012). “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation: Reply”, *The American Economic Review*, vol. 102, núm. 6, pp. 3077-3110.

- Acemoglu, D.; Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail*, New York: Crown Publishers.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) (2013). *Afrodescendientes* [documento en línea], disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9166>
- Angulo, R.; Díaz, Y.; Pardo, R. (2011). “Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia), 1997-2010”, Archivos de Economía, núm. 382, Departamento Nacional de Planeación.
- Ayala, J. (2017). “Movilidad social”, en L. A. Galvis (ed.). *Estudios sociales del Pacífico colombiano* [esta obra], pp. 103-138, Bogotá: Banco de la República.
- Barbary, O.; Urrea, F. (2003). “La población negra en la Colombia de hoy: dinámicas sociodemográficas, culturales y políticas”, *Estudios Afro-Asiáticos*, vol. 25, núm. 1, pp. 9-21.
- Becker, G. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education* (tercera edición), Chicago: The University of Chicago Press.
- Bonet, J. (2008). “Por qué es pobre el Chocó”, en J. Vilorio (ed.), *Economías del Pacífico colombiano*, Bogotá: Banco de la República, pp. 9-54.
- Bonet, J.; Pérez, J.; Ayala, J. (2016). “Contexto histórico y evolución del SGP en Colombia”, en J. Bonet y L Galvis (eds.), *Sistemas de transferencias subnacionales: lecciones para una reforma en Colombia*, Bogotá: Banco de la República, pp. 81-128.
- Bonet, J.; Meisel, A. (2007). “El legado colonial y el desarrollo regional en Colombia”, *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (second series)*, vol. 25, núm. 3, pp. 367-394.
- Bonilla, L. (2011). “Movilidad intergeneracional en educación en las ciudades y regiones de Colombia”, en Leonardo Bonilla (ed.). *Dimensión regional de la desigualdad en Colombia*, Banco de la República, pp. 285-326.
- Cepeda, L.; Meisel, A. (2013). “¿Habrá una segunda oportunidad sobre la tierra? Instituciones coloniales y disparidades económicas regionales en Colombia”, *Revista de Economía Institucional*, vol. 16, núm. 31, pp. 287-310, Universidad Externado de Colombia-Facultad de Economía.
- Corpoeducación, SENA (2001). Estado del arte de las competencias básicas. Bogotá: SENA, Copoeducación.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Departamento Nacional de Planeación (2014). *Propuesta metodológica para el cierre de brechas territoriales* [documento en línea], disponible en www.dnp.gov.co

- Engerman, S. L.; Sokoloff, K. L. (1997). "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies", en S. Haber, *How Latin America Fell Behind*, Stanford: Stanford, Stanford University Press, pp. 260-304.
- Engerman, S. L.; Sokoloff, K. L. (2006). "The Persistence of Poverty in the Americas: The Role of Institutions", en S. Bowles, S. N. Durlauf y K. Hoff, *Poverty Traps*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, pp. 43-78.
- Galvis, L. (2016) "Eficiencia en el uso de los recursos del SGP: los casos de la salud y la educación", J. Bonet y L. Galvis (eds.), *Sistemas de transferencias subnacionales: lecciones para una reforma en Colombia*, Bogotá: Banco de la República.
- Galvis, L.; Meisel, A. (2011) "Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: un análisis espacial", en L. Bonilla (ed.), *Dimensión regional de las desigualdades en Colombia*, Bogotá: Banco de la República, pp. 1-32.
- Gamarra, J. (2008). "Economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza", en J. Vilorio (ed.), *Economías del Pacífico colombiano*, Bogotá: Banco de la República, pp. 83-124.
- Homel, R.; Lincoln, R.; Herd, B. (1999). "Risk and Resilience: Crime and Violence Prevention in Aboriginal Communities", *Australian and New Zealand Journal of Criminology*, vol. 32, núm. 2, pp. 182-196.
- Jaramillo, J. (1989), *Ensayos de historia social*, tomo I, Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ediciones Uniandes.
- Luthar, S. S. (2003). *Resilience and Vulnerability: Adaptation in the Context of Childhood*, Cambridge: Cambridge University Press.
- North, D. C. (1993). "The Ultimate Sources of Growth", en A. Szirmai, B. Van Ark y D. Pilat (eds.), *Explaining Economic Growth*, Holland: Elsevier.
- Observatorio de Drogas de Colombia (s. f.). *Cultivos ilícitos* [en línea], disponible en http://www.odc.gov.co/MAPAS-Y-REPORTES/Consulta/Cultivos-Illicitos/departamento_municipio
- Pérez, G. (2008). "Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura", en J. Vilorio (ed.), *Economías del Pacífico colombiano*, Bogotá: Banco de la República, pp. 55-82.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010). *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano, Informe sobre Desarrollo Humano*, edición del vigésimo aniversario [en línea], disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2010_es_complete_reprint.pdf
- Rey, S. (2001). "Spatial Empirics for Economic Growth and Convergence", *Geographical Analysis*, vol. 33, núm. 3, pp. 195-214.

- Sachs, J.; Mellinger, A.; Gallup, J. (2001). "The Geography of Poverty and Wealth", *Scientific American*, vol. 284, núm. 3, pp. 70-75.
- Sala-i-Martin, X. (2000). *Apuntes de crecimiento económico* (segunda edición), Columbia: Columbia University-Universitat Pompeu Fabra, Antoni Bosch (ed.)
- Sánchez, A. (2013). "La reinención de Medellín", *Lecturas de Economía*, núm. 78, pp. 185-227.
- Sánchez, A.; Díaz, A. M.; Peláez, A.; Castelblanco, O.; Tautiva, J.; González, C.; Ángel, L. (2012). "Evolución geográfica del homicidio en Colombia", Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, núm. 169, Cartagena: Banco de la República.
- Sarmiento, A.; Tovar, L.; Alam, C. (2001). *Situación de la educación básica, media y superior en Colombia: educación, compromiso de todos*, Bogotá: Casa Editorial El Tiempo-Fundación Corona-Fundación Antonio Restrepo Barco-Unicef.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*, Barcelona: Planeta, S. A.
- Sen, A.; Dreze, J. (1995). *India: Economic Development and Social Opportunity*, Dehli: Oxford University Press.
- Sharp, W. (1976). "La rentabilidad de la esclavitud en el Choco, 1680 -1810", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 8.
- Sudhir, A.; Ravallion, M. (1993). "Human Development in Poor Countries: On the Role of Private Incomes and Public Services", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 7, núm. 1, American Economic Association, pp. 133-150.
- Unodc (2015). "Colombia: monitoreo de cultivo de coca" [en línea], disponible en: https://www.undocd.org/documents/cropmonitoring/Colombia/Colombia_MOnitoreo_de_cultivos_de_Coca-2014_web.pdf , consultado el 31 de julio de 2016.
- Urdinola, P. (2011). "Determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil en Colombia, 1993", *Revista Colombiana de Estadística*, vol. 34, núm. 1, pp. 39-72.
- Viloria, J. (2008). "Economía del departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico", en J. Viloria (ed.), *Economías del Pacífico colombiano*, Bogotá: Banco de la República, pp. 125-181.
- Von Braun, J.; Thorat, S. (2014). "Policy Implications of Exclusion and Resilience", en S. Fan, R. Pandya-Lorch y S. Yosef (eds.), *Resilience for Food and Nutrition Security*, Washington: International Food Policy Research Institute.
- Wade, P. (1993). *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

West, R. (2000). *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

ANEXO 1

CUADRO A1.1. ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL MUNICIPAL PARA COLOMBIA 2005

IPM	El índice de pobreza multidimensional (IPM), desarrollado por el Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), es un indicador que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones. La medida permite determinar la naturaleza de la privación (de acuerdo con las dimensiones seleccionadas) y la intensidad y profundidad de la misma.																							
	La propuesta de IPM desarrollada por el Departamento Nacional de Planeación para Colombia está conformada 5 dimensiones y 15 variables:																							
	<table border="1"> <thead> <tr> <th>Dimensiones</th> <th>VARIABLES (porcentaje)</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td rowspan="3">Condiciones educativas del hogar</td> <td>Bajo logro educativo (10)</td> </tr> <tr> <td>Analfabetismo (10)</td> </tr> <tr> <td>Inasistencia escolar (5)</td> </tr> <tr> <td rowspan="3">Condiciones de la niñez y juventud</td> <td>Rezago escolar (5)</td> </tr> <tr> <td>Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia (5)</td> </tr> <tr> <td>Trabajo infantil (5)</td> </tr> <tr> <td rowspan="2">Trabajo</td> <td>Tasa de dependencia económica (10)</td> </tr> <tr> <td>Empleo informal (10)</td> </tr> <tr> <td rowspan="2">Salud</td> <td>No aseguramiento en salud (10)</td> </tr> <tr> <td>Barreras de acceso a servicio de salud (10)</td> </tr> <tr> <td rowspan="4">Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda</td> <td>Sin acceso a fuente de agua mejorada (4)</td> </tr> <tr> <td>Inadecuada eliminación de excretas (4)</td> </tr> <tr> <td>Pisos inadecuados (4)</td> </tr> <tr> <td>Paredes exteriores inadecuadas (4)</td> </tr> <tr> <td></td> <td>Hacinamiento crítico (4)</td> </tr> </tbody> </table>	Dimensiones	VARIABLES (porcentaje)	Condiciones educativas del hogar	Bajo logro educativo (10)	Analfabetismo (10)	Inasistencia escolar (5)	Condiciones de la niñez y juventud	Rezago escolar (5)	Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia (5)	Trabajo infantil (5)	Trabajo	Tasa de dependencia económica (10)	Empleo informal (10)	Salud	No aseguramiento en salud (10)	Barreras de acceso a servicio de salud (10)	Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda	Sin acceso a fuente de agua mejorada (4)	Inadecuada eliminación de excretas (4)	Pisos inadecuados (4)	Paredes exteriores inadecuadas (4)		Hacinamiento crítico (4)
Dimensiones	VARIABLES (porcentaje)																							
Condiciones educativas del hogar	Bajo logro educativo (10)																							
	Analfabetismo (10)																							
	Inasistencia escolar (5)																							
Condiciones de la niñez y juventud	Rezago escolar (5)																							
	Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia (5)																							
	Trabajo infantil (5)																							
Trabajo	Tasa de dependencia económica (10)																							
	Empleo informal (10)																							
Salud	No aseguramiento en salud (10)																							
	Barreras de acceso a servicio de salud (10)																							
Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda	Sin acceso a fuente de agua mejorada (4)																							
	Inadecuada eliminación de excretas (4)																							
	Pisos inadecuados (4)																							
	Paredes exteriores inadecuadas (4)																							
	Hacinamiento crítico (4)																							
IPM - Colombia																								
Incidencia de la pobreza multidimensional (H)	Según el IPM Colombia se considera que un hogar, y los miembros a su interior, está en condición de pobreza multidimensional si tiene 33% de las privaciones ($k=5/15$), en otras palabras un hogar es multidimensionalmente pobre si enfrenta carencias en por lo menos 33% de las 15 variables seleccionadas, teniendo en cuenta la ponderación asignada a cada variable. Ejemplo 1, se considerarían multidimensionalmente pobres las personas de un hogar que enfrenta alta dependencia económica (10%) + empleo informal (10%) + barreras de acceso a servicios de salud (10%) + inadecuada eliminación de excretas (4%). Ejemplo 2, serían multidimensionalmente pobres las personas de un hogar que enfrenta bajo logro educativo (10%) + analfabetismo (10%) + inasistencia escolar (5%) + rezago escolar (5%) + trabajo infantil (5%). La tasa de recuento, o tasa de incidencia de la pobreza multidimensional, está definida por $H=q/n$, donde q es el número de personas multidimensionalmente pobres y n es la población total.																							

Fuentes: DANE (censo 2005), muestra cocensal y DNP.